

Cultura material y viviendas domésticas. Parroquia La Inmaculada Concepción de La Cañada, Maracaibo, estado Zulia, Venezuela, 1800-1850.

Luis Rincón Rubio.
[lrinconrubio@gmail.com].
Academia de Historia del Estado Zulia.
Maracaibo, Venezuela.

Resumen

Se busca en este artículo contribuir al conocimiento de la sociedad de la antigua provincia de Maracaibo, abordando la cultura material en la parroquia rural Inmaculada Concepción de La Cañada durante la primera mitad del siglo XIX a la escala del espacio construido de las viviendas domésticas. Entendiendo cultura material como la expresión tangible de la cultura, creadora de significados y activa en la constitución de las relaciones sociales, se investigan las tipologías constructivas, funcionales, formales y sintácticas de las viviendas domésticas de la parroquia, y se analizan las relaciones mutuamente constitutivas entre la organización espacial de las viviendas y las representaciones y prácticas sociales de los habitantes de la parroquia.

Palabras clave: cultura material, vivienda doméstica, siglo XIX, Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo, Venezuela.

Abstract

Material culture and domestic dwellings in the parish of La Inmaculada Concepción de La Cañada, Maracaibo, Zulia state, Venezuela, 1800-1850.

This article seeks to contribute to the knowledge of the society of the former Province of Maracaibo, by studying the material culture in the rural parish of La Inmaculada Concepción de La Cañada during the first half of the 19th century, at the scale of the built space of domestic dwellings. Understanding material culture as the tangible expression of culture, active in creating meaning and in the constitution of social relations, the constructive, functional, formal and syntactic typologies of the domestic dwellings of the parish are investigated, and the mutually constitutive relationships between the spatial organization of the dwellings and the representations and social practices of the inhabitants of the parish are analyzed.

Keywords: material culture, domestic dwelling, 19th century, Immaculate Conception of La Cañada, Province of Maracaibo, Venezuela.

Recibido: mayo 2018.
Aprobado: agosto 2018.

Introducción

Tradicionalmente objeto de estudio de la antropología y de la arqueología, la cultura material ha sido también abordada en los estudios históricos como un elemento esencial para comprender las dinámicas sociales y culturales¹. Así, se ha reconocido que las identidades de los agentes sociales son continuamente constituidas y reconstituidas mediante sus relaciones con las entidades materiales. Las entidades materiales ayudan a crear y a mantener relaciones sociales, y a dar soporte material a los rituales (públicos o privados), que marcan las vidas de los agentes sociales². Recientemente, a raíz de un “giro material” en las ciencias sociales, investigadores en áreas como la sociología, la antropología y la historia han explorado y teorizado en mayor medida las entidades materiales, apreciándose cada vez más la vitalidad del mundo material y el papel que éste juega en la constitución de las sociedades³.

Dado que las entidades materiales ayudan a crear y a mantener identidades y relaciones sociales, el estudio del entorno material cotidiano se presenta como una posible puerta de entrada para la comprensión de las sociedades del pasado. Aproximarse a la cultura como algo creado y vivido a través de entidades materiales puede ser un enriquecedor modo de aproximación y de comprensión de las sociedades y de sus transformaciones. Lo material no es algo externo a los agentes sociales, sino que forma parte del devenir vital de éstos. Así, las entidades materiales no han de pensarse solas o aisladas, sino insertas en procesos, prácticas y relaciones sociales de las que son parte⁴.

Numerosos para el ámbito europeo y para algunas sociedades de Hispanoamérica⁵, son escasos los estudios históricos para la Venezuela de fines del Antiguo Régimen y principios del período republicano

¹ A modo de ejemplo, Braudel, Fernand. *The structures of Everyday Life. Civilization & Capitalism 15th-18th Century*. Volume 1. New York: Harper & Row, Publishers, 1981, estudia la vida material o civilización material de los siglos anteriores a la revolución industrial, entendiéndolo por ello “todo lo que el hombre hace o usa – comida, vivienda, vestimenta, objetos de lujo, herramientas, moneda o sus substitutos”, y proponiendo que es en la vida material donde puede verse cómo la historia económica le da forma a lo que significa ser miembro de una sociedad. Por su parte, Elías, Norbert, *El proceso de la civilización*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987, analizando la civilización como proceso, observa cómo la aparición de ciertos objetos refleja la creciente sensibilidad de los seres humanos en relación con los demás y con lo que entraba en contacto con su cuerpo, y aborda diferentes elementos de materialidad, muchos de ellos relacionados con el manejo del cuerpo, tales como la aparición de una vestimenta especial para dormir, el tenedor, y el pañuelo de nariz. Así, el tenedor sería una materialización de una serie de emociones y escrúpulos mientras que la aparición del pañuelo de nariz indicaría transformaciones en las relaciones entre las personas y entre éstas y sus cuerpos.

² Bauer, Arnold J. *Goods, Power, History. Latin America's Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

³ Overholtzer, Lisa y Robin, Cynthia. “The Materiality of Everyday Life”. *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, Vol. 26, 2015, pp. 1-9.

⁴ Moreyra, Cecilia Edith. “Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII”. *Historia Crítica*, N° 38, 2009, pp. 122-144.

⁵ Véase, por ejemplo, para el caso europeo, los trabajos de Arias de Saavedra Alías, Inmaculada y López-Guadalupe Muñoz, Miguel Luis. “Fiesta y sociabilidad en Andalucía en el siglo XVIII”. En: García Fernández, Máximo (ed.). *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*. Síles ediciones S. L., 2013, pp. 199-221, donde los autores analizan, entre otros, el papel de la arquitectura y los objetos religiosos en la reproducción del orden social estamental; de Fargas Pañerocha, Mariela. “Experiencias subjetivas de las estrategias familiares: una aproximación a la vida cotidiana”. En: García Fernández, Máximo (dir.). *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*. Madrid: Síles ediciones S. L., 2013, pp. 223-233, sobre cómo determinados elementos materiales de la vida cotidiana podían ser utilizados en estrategias familiares de consolidación y reconocimiento social en la Barcelona de la Edad Moderna. Para el caso hispanoamericano, véase por ejemplo los trabajos de Delgado Rozo, Juan David. “La construcción social del paisaje de la sabana de Bogotá 1880 – 1890”. Monografía para optar al título de Magister en Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2010, sobre el proceso de construcción social del paisaje en la sabana de Bogotá en los años 1880-1890, donde el autor busca develar los significados, los símbolos y los usos políticos que individuos y grupos sociales hicieron del paisaje de la sabana de Bogotá en dicho período; de Gómez Jiménez, Margiori. “Relatos incompletos del entorno doméstico. De la casa colonial a la casa pre-moderna en la literatura de Tomás Carrasquilla”. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, 2015, sobre la espacialidad interior en la vivienda doméstica y el impacto de ésta en la acción social en Antioquía, Colombia, en los siglos XVIII-XIX; de Zrankin, Andrés, “Arqueología de la arquitectura- Another Brick in the Wall”. *Rev. Do Museu de Arqueologia e Etnologia*, Suplemento 3, 1999, pp. 119-128, sobre la relación entre arquitectura doméstica y la reproducción de sistemas de poder en el Buenos Aires de los siglos XVIII-XX; de Moreyra, Cecilia Edith. “Cocina y comer en la Córdoba (Argentina) del siglo XIX”. Una lectura de la cultura material doméstica”. *Americanica*, N° 6, 2017, pp. 262-294. “Mestizaje, vida cotidiana y cultura material. Una mirada sociocultural a dos matrimonios

que aborden las relaciones entre la cultura material y la constitución y reproducción de identidades y relaciones sociales, más allá del rol de la primera en las dinámicas económicas. Son de mencionar, por ejemplo, los estudios realizados por Mora Queipo⁶ sobre el rol desempeñado por las imágenes materiales religiosas en la construcción de identidades de esclavos en la Venezuela del siglo XVIII; por Sanoja y Vargas⁷ sobre la relación entre el abastecimiento de agua y la formación del tejido social urbano de la ciudad de Caracas en los siglos XVII-XVIII; por Salvador⁸ sobre las funciones sociales de monumentos públicos, catafalcos y otros objetos utilizados en fiestas cívicas en la Venezuela de los siglos XVIII-XIX; y por Leal Curiel⁹ sobre el papel del espacio y de los objetos ceremoniales en la construcción del orden social y político en la Venezuela del siglo XVIII.

En particular, son muy escasos los estudios sobre cultura material en la ciudad-puerto de Maracaibo y áreas circunvecinas durante el Antiguo Régimen y primeras décadas del período republicano¹⁰. Se han realizado valiosos estudios sobre la arquitectura de la vivienda doméstica de esta subregión en el siglo XIX; estos estudios se han interesado esencialmente en las viviendas de la ciudad de Maracaibo, y en abordar aspectos constructivos y las tipologías morfológicas en la organización del espacio en dichas viviendas, sin ahondar en las relaciones que pudieron existir entre la organización del espacio construido como cultura material y la constitución y reproducción de identidades y relaciones sociales¹¹. Bermúdez

en la ciudad de Córdoba, siglo XVIII". *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Vol. 13, Nº 2, 2013, pp. 92-111. "La alimentación en Córdoba a fines del siglo XVIII. Una lectura desde los espacios y objetos cotidianos". *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 38, 2012, pp. 55-77. "Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII". *Historia Crítica*, Nº 38, 2009, pp. 122-144, sobre vida cotidiana y cultura material en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII; de Randazzo Ruiz, Marcela. "La honorabilidad en la apariencia: Teatralidades cotidianas y escenificación de la blancura en el Virreinato de la Nueva Granada (1750-1806)". *Cambios y Permanencias*, Nº 8, 2017, pp. 427-454, sobre el papel desempeñado por el vestido y otros elementos de cultura material en la búsqueda de la distinción a través de la escenificación de la apariencia en la Nueva Granada en los siglos XVIII- XIX; de Jamieson, Ross W. "Caste in Cuenca. Colonial Identity in the Seventeenth Century Andes". En: Eleanor Conlin Casella y Chris Fowler (ed.). *The Archaeology of plural and changing identities: beyond identification*. Springer Science and Business Media, Inc. 2004, Capítulo 10, pp. 211-232, sobre la relación entre cultura material doméstica e identidad en Cuenca (Ecuador) del siglo XVII.

⁶ Mora Queipo, Ernesto. *Los esclavos de Dios. Religión, esclavitud e identidades en la Venezuela del siglo XVIII*. Maracaibo: Ediciones del Vice Rectorado Académico. Colección textos universitarios. Universidad del Zulia, 2007.

⁷Sanoja, Mario y Vargas Arenas, Iraida. *El agua y el poder: Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño: 1567-1700*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 2002.

⁸ Salvador, José María. *Efímeras efémerides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVIII-XIX*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001.

⁹ Leal Curiel, Carole. *El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo de poder regio (Venezuela, siglo XVIII)*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Nº 208. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1990.

¹⁰ La ciudad-puerto de Maracaibo sería la capital de la antigua provincia de Maracaibo desde el momento de la creación de ésta en el año 1676 como provincia de Mérida, La Grita y ciudad de Maracaibo, hasta su desaparición como consecuencia de la creación del actual estado Zulia por la Constitución Federal de los Estados Unidos de Venezuela de 1864. La provincia de Maracaibo llegó a incluir durante el dominio hispánico a los actuales estados venezolanos de Trujillo, Mérida y Táchira, así como al actual Norte de Santander, Colombia, bajo el control político-administrativo de Maracaibo como consecuencia de una dependencia fundamentada en vínculos de carácter socioeconómico (cf. Parra Grazzina, Ileana. "Maracaibo: de pueblo de agua a ciudad-puerto siglos XVI-XVII". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Año 2, Nº 4, 2005. Cardozo Galué, Germán. "Maracaibo y su circuito agroexportador en el siglo XIX". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Año 2, No. 4. 2006. Cardozo Galué, Germán y Quevedo, Yamarilis. "Maracaibo: entre la tradición y la modernidad (Siglo XIX)". *Fronesis*, Vol. 4, Nº 2, 1997, pp. 9-49).

¹¹ Cf. Pineda Muñoz, Susana Eugenia. "Estudio de los materiales que componen el sistema constructivo de las viviendas del casco histórico de Maracaibo, Venezuela". Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, 2015. Pineda, Susana; León, Williams; Valero, Styles. "Madera de frondosas: cedro, apamate, curarire y dividivi, utilizadas en armaduras de cubiertas y carpintería de las viviendas de mampostería del casco histórico de Maracaibo, Venezuela". *ReCoPaR Politécnica*, Nº11, 2014-2015, pp. 18-38. Henneberg de León, Andrea Mara. "Invariantes y variantes del bahareque en el estado Zulia". *Revista Técnica de Ingeniería*. Universidad del Zulia, Vol. 30, Nº 3, 2007, pp. 284-294. Raydán, Carmelo. *Las casas del sol*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2007. Pirela Torres, Alexis. *Casas de Maracaibo 1674 – 1930*. Maracaibo: Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad del Zulia, 2007. Pirela, Alexis, Suárez, Javier, y Pirela, Alaisa. "La casa del centro histórico de Maracaibo. La organización interior", *TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN*, Vol. 21, Nº 3, 2005, pp. 31-40. Romero, Alis; Quijano, Elisa; Rodríguez, Laura; Petit, Nereida; Suárez, Javier. "Los tipos religiosos del siglo XVIII en la cuenca del Lago de Maracaibo". *Revista Portafolio*, Vol. único, Nº 11 y 12, 2005. Pirela, Alexis, Suárez, Javier, y Pirela, Alaisa. "La casa del centro histórico de

Briñez¹² ha investigado las condiciones de vida material en la ciudad de Maracaibo en las tres primeras décadas del período republicano (1830-1860) en relación con el equipamiento arquitectónico y servicios urbanos, resaltando los esfuerzos modernizadores de las autoridades y las elites locales, y el papel jugado por una creciente actividad comercial y la presencia de comerciantes foráneos en la introducción de nuevos patrones de consumo en la moda, las costumbres alimenticias y los gustos artísticos. Considera también Bermúdez Briñez¹³ las características arquitectónicas generales de las viviendas de la ciudad de Maracaibo para el período en cuestión, describiendo algunos de los objetos de uso diario que se encontraban en dichas viviendas, y señalando que tanto las viviendas como los objetos cumplían una función como indicadores de la condición familiar y de las rutinas diarias, gustos y costumbres imperantes¹⁴. Por su parte, Cabrera y Berbesí de Salazar¹⁵ han analizado las fiestas nacionales celebradas en la ciudad de Maracaibo en los años 1834-1862, destacando el papel jugado por monumentos y otros objetos materiales que, desplegados públicamente, conformaban experiencias sensoriales con las que se buscaba legitimar el orden político y social, y la idea de nación que se intentaba construir.

Por otro lado, existe un vacío de estudios que aborden la cultura material en las áreas rurales circunvecinas a la ciudad de Maracaibo durante las primeras décadas del período republicano. Como parte de proyectos institucionales de inventariado del patrimonio cultural, se han realizado levantamientos arquitectónicos de viviendas domésticas con características constructivas del siglo XIX existentes en municipios colindantes con la ciudad de Maracaibo, en los cuales se han identificado aspectos constructivos y morfológicos generales de dichas viviendas, y se han descrito algunos objetos elaborados presumiblemente en los siglos XVIII-XIX. Sin embargo, dichos trabajos no han abordado las relaciones entre la cultura material al nivel de dichos objetos y viviendas domésticas y la creación, mantenimiento y reproducción de identidades y relaciones sociales¹⁶.

Considerando todo lo anterior, se busca en esta investigación contribuir al conocimiento de la sociedad y la cultura en la antigua provincia de Maracaibo, a través del estudio de la cultura material en la parroquia rural Inmaculada Concepción de La Cañada (en adelante parroquia La Cañada) durante la primera mitad del siglo XIX. Esta parroquia rural se ubicaba a unos 23 kilómetros al sur de la ciudad de Maracaibo, en la ribera noroccidental del Lago del mismo nombre, abarcando parte del actual territorio del

Maracaibo. Vocabulario de su estructura compositiva”. *TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN*, Vol. 20, N° 2, 2004, pp. 09-19. Sempere Martínez, Miguel. *Maracaibo, Ciudad y Arquitectura*. Maracaibo: Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad del Zulia, 2000. Pirela Torres, Alexis. “Casas de enea, mampostería y bahareque. Viviendas en Maracaibo colonial”. *TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN*, Vol. 15, N° 1, 1999, pp. 37-43.

¹² Bermúdez B., Nilda. “Condiciones de vida de una ciudad-puerto del occidente de Venezuela (1830-1860). *Revista Líder*, Vol. 14, Año 10, 2005, pp. 43-59. Bermúdez B., Nilda. *Vivir en Maracaibo en el siglo XIX*. Colección V Centenario del Lago de Maracaibo. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2001. Bermúdez B., Nilda. “Imaginario antiguo y moderno en la Maracaibo de fines del siglo XIX”. *Omnia*, Vol. 4, N° 2, 1998.

¹³ Bermúdez, Nilda, 2005, ob. cit. 1998, ob. cit.

¹⁴ Señala Bermúdez B., Nilda, 1998, ob. cit., que la mayoría de la población maracaibera vivía entonces en la pobreza o cerca de ella, en casas bajas techadas de enea, con una puerta principal y una ventana pequeña. Por otro lado, las viviendas de aquéllos que disfrutaban de una mejor situación económica se caracterizarían por presentar una planta rectangular, con una notoria separación entre el área de entrada y el área social de la vivienda. Un zaguán y una sala se convertían en recintos intermedios entre la calle y la intimidad familiar. La diferenciación social la habría definido el tamaño de la entrada y el número de ventanas que tuviera la fachada, que podían ser tres o cuatro en las casas de las familias pudientes. En cuanto a los objetos domésticos, indica Bermúdez B., Nilda, 1998, ob. cit., que en la sala principal de una vivienda de gente pudiente era común encontrar “sillas y sillones de caoba forradas en cuero o con asiento de paja, butaques de madera y macizas mesas de centro de cedro o caoba, canapés con cubierta de cojín o madera, acompañados con una decoración que podía incluir una cómoda, un espejo de medio cuerpo o cuerpo entero, unas rinconeras para colocar candeleros de platina o una bomba de cristal, un reloj de sobremesa, algunos cuadros de adorno y hasta una lámpara de antorcha con pedestal de cobre”, objetos que según la autora evidenciarían el gusto por la madera pesada, en muebles más bien incómodos de líneas cuadradas y recargados en ornamentación, según el estilo dominante para la época.

¹⁵ Cabrera, Geovanny y Berbesí de Salazar, Ligia. “Construyendo la patria: fiestas nacionales en Maracaibo, 1834-1862”. *Mañongo*, Vol. XVI, No. 30, 2008, pp. 133-166.

¹⁶ *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano. Municipio La Cañada de Urdaneta*. Instituto del Patrimonio Cultural. Caracas, 2007. *Pre-inventario del patrimonio cultural del estado Zulia – Bienes inmuebles y muebles*. Maracaibo: Convenio IPC-CRU-LUZ. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia, 1996.

municipio La Cañada de Urdaneta en el Estado Zulia (Venezuela)¹⁷. Estudios recientes han abordado las representaciones culturales, las prácticas sociales y el sistema familiar en esta parroquia a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX¹⁸. Se partirá aquí de un diferente abordaje epistemológico, realizando una aproximación a la realidad social en la parroquia durante la primera mitad del siglo XIX, centrando la mirada en la cultura material y en las relaciones humano-materiales que sustentaban y posibilitaban la agencia humana. La cultura material entendida en sentido amplio abarca diferentes escalas, incluyendo la escala del paisaje local o regional, la escala de las viviendas domésticas, templos religiosos y otros espacios construidos en los cuales se desenvolvía la vida cotidiana de los agentes sociales, y la escala de los objetos domésticos. Dentro de este amplio espectro del entorno material cotidiano, se abordará en este artículo la cultura material a la escala del espacio construido de las viviendas domésticas.

Consideraciones teóricas

La acción y la reproducción social tienen lugar en términos de relaciones heterogéneas que abarcan tanto a seres humanos individuales, colectividades y cuerpos de conocimiento, como a entidades materiales. Debido a su carácter relacional, la agencia humana es fundamentalmente material, y ello por dos razones: porque el mundo material media y le da forma al contexto en el cual se dan las relaciones entre las personas, y también porque las personas establecen directamente relaciones con el mundo material; la percepción y la negociación con el mundo material son componentes inescapables de la acción social¹⁹. Así, la materialidad es fundamental para la vida social; el mundo material provee información sensorial y un sistema cognitivo extendido que posibilita el pensamiento y la acción social, dado que las ideas o representaciones culturales deben ser expresadas o exteriorizadas en un soporte material²⁰. Las actividades materiales cotidianas ayudan a constituir el mundo social; la subjetividad humana se constituye a través de relaciones con el mundo material, y a través de relaciones entre las personas y el mundo material²¹.

En el ámbito de la historia, la antropología y otras ciencias sociales, las entidades materiales son generalmente abordadas bajo el calificativo de “cultura material”. El concepto de cultura material no debe limitarse a las entidades materiales en sí, sino que debe también tomar en cuenta las relaciones mutuamente constitutivas del ser humano con las entidades materiales, es decir, debe considerar también la cualidad socialmente reproductiva de la acción al interior de las relaciones entre los seres humanos y las entidades materiales. En ese sentido, se entenderá aquí cultura material como la expresión tangible de la cultura, resultante de las interrelaciones y encuentros permanentes que tienen lugar entre los agentes sociales y las entidades materiales.

Las interacciones de los seres humanos con la cultura material involucrarán al mismo tiempo aspectos utilitarios, aspectos de significado e intencionalidad o funcionalidad social, y aspectos referentes a las posibilidades de acción que ofrecen al ser humano las características físicas de las entidades materiales²². Estas últimas no se limitan únicamente a las posibilidades de acción que viabilizan las

¹⁷ Detalles sobre la ubicación geográfica de esta parroquia pueden encontrarse en Rincón Rubio, Luis. “Transmisión patrimonial hereditaria y reproducción social en una parroquia rural de la provincia de Maracaibo (Venezuela) a fines del Antiguo Régimen”. *Diálogos Rev. Elec. de Historia*, 18(1), 2017a, pp. 145-199.

¹⁸ Rincón Rubio, Luis, 2017a, ob. cit. Rincón Rubio, Luis. “Sistema familiar y reproducción social en una parroquia rural de la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de La Cañada (1784-1835)”. *Procesos Históricos*, N° 32 (16), 2017b, pp. 25-71. Rincón Rubio, Luis. “Redes personales y capital social en una parroquia rural de la Provincia de Maracaibo (Venezuela) a fines del siglo XVIII: La Inmaculada Concepción de La Cañada (1784-1804)”. *HistoReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 7, N° 14, 2015, pp. 25-71. Rincón Rubio, Luis. “Redes sociales, capital y cohesión social en una comunidad rural de Antiguo Régimen: La Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo (1784-1804)”. *Procesos Históricos*, N° 26 (13), 2014, pp. 2-55.

¹⁹ Robb, John. “Beyond Agency”. *World Archaeology*, 42:4, 2010, pp. 493-520.

²⁰ Robb, John. *The Early Mediterranean Village*. New York: Cambridge University Press, 2007.

²¹ Overholtzer, Lisa y Robin, Cynthia, ob. cit. Robin, John, 2007, ob. cit.

²² Robb, John, 2015, ob. cit. Joyce, Rosemary A. “History and Materiality”. En: Scott, Robert y Kosslyn, Stephan. *Emerging Trends in the Social and Behavioral Sciences*. New York: John Wiley & Sons, Inc., 2015.

propiedades físicas en sí de las entidades materiales, sino que tienen que ver también con las ideas, las necesidades y/o las capacidades de las personas que interaccionan con las entidades materiales. A la hora de abordar la cultura material y su relación con la reproducción social en una sociedad dada será entonces necesario considerar las entidades materiales no sólo en términos utilitarios o funcionales, sino abordar también la forma en que las entidades materiales pudieron haber actuado sobre los agentes sociales en el marco de sus interrelaciones mutuamente constitutivas.

Cuando la cultura material actúa sobre las personas, lo hace porque está estrechamente ligada a la acción humana²³. Las entidades materiales pueden ser agentes, esto es, ejercer efectos socialmente reproductivos, sólo cuando los agentes sociales se relacionan e interactúan con ellas. Como resalta Robb²⁴, si un ser humano atribuye intencionalidad o personalidad a un objeto material, este objeto puede ejercer también agencia social. Sin embargo, son los seres humanos quienes ejercen la agencia primaria, es decir, son los seres humanos quienes atribuyen significado, intencionalidad o personalidad a las entidades materiales. No se concebirá entonces aquí a las entidades materiales como agentes auto-suficientes, sino como agentes secundarios que actúan en conjunción con los seres humanos. Así, los objetos materiales ejercerán una agencia del “cómo”, y no una agencia del “por qué”²⁵. La agencia de las entidades materiales sería así una agencia “pasiva” o secundaria, inherente en las relaciones que se establecen entre los seres humanos y las cosas materiales, y en las relaciones entre los seres humanos mediadas por los objetos materiales. Mediante esta agencia secundaria, las entidades materiales participan en la constitución de las relaciones sociales y en la creación de significados.

Ahora bien, la materialidad de la vida cotidiana y las relaciones humano-materiales refieren a diferentes escalas de la cultura material, incluyendo, por ejemplo, la escala del paisaje local o regional, la escala de los asentamientos poblacionales, la escala de las viviendas domésticas, templos religiosos y otros espacios construidos en los cuales se desenvuelve la vida cotidiana de los seres humanos, y la escala de los objetos domésticos. Dada la ausencia de una teoría unitaria que permita abordar la agencia material al nivel de las diferentes escalas de la cultura material y de las diferentes dimensiones de las relaciones humano-materiales²⁶ será necesario, al momento de aproximarse a la cultura material de una sociedad dada, adoptar un marco teórico-metodológico específico para la escala de interés de la cultura material en cuestión, y a la dimensión o dimensiones de interés en las correspondientes relaciones humano-materiales.

En este artículo se abordará la cultura material de una sociedad del pasado a la escala del espacio construido de las viviendas domésticas en las que se desenvolvía la vida cotidiana. Como parte de la cultura material, se concebirá todo espacio construido al interior de los cuales se desenvuelve la vida cotidiana de los seres humanos como una expresión material de la cultura, resultante de las interacciones humano-materiales que tienen lugar entre los agentes sociales y el medio ambiente en el cual estos se desenvuelven. Así, cuando se hable de espacio construido de la vivienda doméstica se estará haciendo referencia no a simples contenedores de la acción humana donde las personas encontrarían una serie de recursos a su disposición o un soporte material para su vida cotidiana, como propondría una perspectiva funcionalista o utilitarista, sino a construcciones culturales, a espacios socialmente producidos, habitados y significados, que activamente producen, reproducen y transforman las relaciones y las prácticas sociales²⁷.

²³ Hutson, Scott R. y Davies, Gavin. “How Material Culture Acted on the Ancient Maya of Yucatan, Mexico”. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, Vol. 26, 2015, pp. 10-26. Robb, John, 2010, ob. cit. Gell, Alfred. *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press, 1998.

²⁴ Robb, John, 2010, ob. cit.

²⁵ Idem.

²⁶ Overholtzer, Lisa y Robin, Cynthia, ob. cit.

²⁷ Hermo, Darío O., Miotti, Laura L., Marques, Marcéla. “Abordajes actuales para el estudio de los paisajes arqueológicos: prácticas, cultura material y lugares”. *Revista del Museo de La Plata*, Vol. 3, N° 1, 2018, pp. 17-26. Acuto, Félix A. “¿Demasiados paisajes?: Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje”. *Anuario de Arqueología, Rosario*, Vol. 5, 2013, pp. 31-50. Acuto, Félix A. “Fragmentación vs. integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino”. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, N° 34, 2007, pp. 71-95. Acuto, Félix A. y

Siguiendo a Acuto²⁸, se plantea que este enfoque implica cuatro axiomas en relación con los espacios construidos. En primer lugar, los espacios construidos juegan un papel activo en la reproducción de la vida social, siendo parte constitutiva de las prácticas y de las relaciones sociales y materiales. A través de su materialidad, las espacialidades habilitan y contribuyen a constituir ciertas relaciones sociales, prácticas y significados, al mismo tiempo que restringen o limitan otros tipos de interacciones, acciones y/o sentidos. En segundo lugar, existe una relación dialéctica entre las acciones y las relaciones desarrolladas por los agentes sociales, y las formas espaciales que estos emplean para llevarlas a cabo. Así, las formas espaciales son al mismo tiempo constituidas y constituyentes; mientras que las acciones y las relaciones sociales y materiales producen las formas espaciales, al mismo tiempo las formas espaciales producen, reproducen y transforman las relaciones sociales y materiales, las prácticas y las identidades de los agentes sociales²⁹. En tercer lugar, los espacios construidos están cargados de sentido, tienen insertos en ellos y comunican significados y narrativas, memorias y formas de clasificar y categorizar el mundo. Estos significados son convencionales y culturalmente específicos, y dependen de la habituación a una forma de interpretar el mundo material según los principios generadores y organizadores del habitus³⁰. Por ello, una misma espacialidad puede tener significados diferentes para diferentes personas, dependiendo de factores como su género o su posición en la estructura social, aunque siempre existirán sentidos socialmente hegemónicos, con mayor capacidad de reproducción y difusión, que se impondrán sobre otros significados y narrativas alternas³¹.

Finalmente, como consecuencia de las premisas arriba planteadas, se considerará que los seres humanos se constituyen como sujetos a través de una inmersión sensorial y corporal en el mundo que les rodea. Los seres humanos se mueven en paisajes y lugares empleando sus sentidos, y la materialidad del paisaje y del espacio construido entra en sus mentes y en sus cuerpos, en sus sistemas de disposiciones y categorizaciones (en sus habitus), produciendo conocimiento sobre ellos: “las personas conocen y experimentan el mundo al habitar en él y a partir de su inserción en una red de relaciones históricamente constituidas que incluyen otros sujetos, artefactos, lugares, instituciones, significados, acervos de conocimiento acumulados y una historia que los precede”³². Así, como interacción humano-material, el habitar creará por una parte lugares de espacios construidos, definidos por las circunstancias materiales y por las percepciones, actividades e instituciones de las personas que los habitan, y, por otra parte, habitantes, definidos en parte por las formas espaciales que producen, reproducen y transforman las relaciones sociales y materiales y las prácticas y las identidades de los agentes sociales³³.

Más específicamente, la vivienda doméstica es una representación material de una forma de ver el mundo, que incorpora y expresa un conjunto de representaciones acerca del régimen doméstico y de la vida familiar, y acerca de las relaciones de los miembros de la unidad doméstica con el mundo natural y social externo a ella. Si bien la vivienda doméstica es construida y habitada por los agentes sociales, su espacio construido también influye en quienes la habitan, estructurando y reproduciendo los patrones de comportamiento de los agentes sociales, dirigiendo y enseñándoles cómo entender su medio ambiente y cómo vivir sus vidas, cómo los diferentes tipos de personas, hombres, mujeres, sirvientes, debían adoptar diferentes posiciones en una determinada matriz cultural y material³⁴.

Gifford, Chad. “Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros Inkas del valle Calchaquí Norte”. *Arqueología Suramericana*, 3(2), 2007, pp. 135-161.

²⁸ Acuto, Félix A., 2013, ob. cit. 2007, ob. cit.

²⁹ Kergaravat, Marisa. “Los espacios de reunión en el paisaje social tardío del valle Calchaquí Norte”. *Anuario de Arqueología*, Vol. 5, 2013, pp. 269-285.

³⁰ Hermo, Darío O., Miotti, Laura L., Marques, Marcéla, ob. cit. Kergaravat, Marisa, ob. cit. Acuto, Félix A., 2013, ob. cit.

³¹ Acuto, Félix A., 2013, ob. cit.

³² Acuto, Félix A., 2013, ob. cit., p. 39.

³³ Robb, John, 2007, ob. cit.

³⁴ Johnson, Matthew. *English Houses 1300 – 1800. Vernacular Architecture, Social Life*. New York: Routledge, 2010.

Aspectos metodológicos

Para estudiar la manera en que la cultura material al nivel del espacio construido de las viviendas domésticas pudo haber participado en la construcción y reproducción de representaciones y prácticas sociales en la parroquia La Cañada de principios del siglo XIX se analizarán primeramente las características constructivas, morfológicas y funcionales de las viviendas de la parroquia. Se estudiarán seguidamente las características de dichas viviendas desde el punto de vista sintáctico, partiendo de la premisa general de que existe una estrecha relación entre la configuración de los espacios construidos, las prácticas sociales de encuentro, y la estructura social, y de que las interacciones entre las personas en el espacio físico habitado son un aspecto importante de la organización y la reproducción social³⁵. Se considerará que la arquitectura ordena las relaciones entre las personas al dirigir los movimientos y condicionar los eventos de encuentro en el interior de las edificaciones y en la interface entre el interior y el espacio exterior a las viviendas³⁶. Los espacios arquitectónicos adquieren significado no sólo por su forma y usos específicos, sino que la posición de un determinado espacio con respecto al resto de los espacios de un sistema edilicio puede cambiar significativamente las condiciones de la interacción social en dicho espacio, y de esta forma influenciar las prácticas de los agentes sociales. En este sentido, se concebirá a los eventos de co-presencia o encuentros sociales que tienen lugar y que son posibilitados por la materialidad de un determinado espacio como un aspecto fundamental de los sistemas sociales. Se asumirá que los encuentros sociales, eventos situados en el tiempo y en el espacio en los que dos o más personas se hallan en co-presencia física y se advierten mutuamente, así como la evitación de los mismos, no se dan de manera fortuita, sino que responden a elementos estructurales del espacio en el que ocurren, constituyendo rutinas esenciales que reflejan y a la vez tienden a reproducir el orden social³⁷.

Para abordar la dimensión sintáctica de las viviendas domésticas de la parroquia se utilizará la metodología de la sintaxis espacial, elaborando en primer lugar gráficos de accesibilidad o “mapas gamma” a partir de la información contenida en las fuentes documentales³⁸. Esto permitirá representar la configuración espacial de las viviendas, es decir, las relaciones de comunicación y permeabilidad que habrían existido entre los diferentes espacios de las viviendas. Una vez construido el gráfico de accesibilidad de una vivienda se cuantificarán las propiedades sintácticas de cada ambiente de la misma, y de la vivienda como un sistema edilicio, mediante las variables escala del sistema edilicio (E), valor de conexión (Cx), valor de profundidad (D), profundidad total (TD), profundidad media (MD), asimetría relativa (RA), valor de integración (I) y valor de control (CV)³⁹. Los gráficos o mapas gamma justificados y los cálculos de las variables sintácticas se realizarán con el software libre AGRAPH⁴⁰.

La escala del sistema edilicio (E) es igual al número de ambientes o nodos que conformaban la vivienda. Para cada nodo, su valor de conexión (Cx) será la cantidad de conexiones que tiene dicho nodo, mientras que su valor de profundidad (D) indica el número de nodos que había que atravesar desde el exterior para acceder a él. La profundidad total de un nodo (TD) es igual a la sumatoria de todas las profundidades calculadas partiendo de dicho nodo; cuanto mayor es este valor, mayor es el grado de aislamiento del nodo en cuestión con respecto al resto de la vivienda. La profundidad media de un nodo

³⁵ Salminci, Pedro Miguel. “Configuración espacial y organización social: Análisis de acceso en la Alumbreira (Período tardío, Puna meridional Argentina). *Arqueología*, Vol. 16, 2010, pp. 105-124.

³⁶ Salminci, Pedro Miguel. “Simetría y diferenciación espacial. Los Edificios de La Alumbreira. Antofagasta de la Sierra”. *Arqueología*, Vol. 21, N° 1, 2015, pp. 89-114.

³⁷ Salminci, Pedro Miguel, 2015, ob. cit. 2010, ob. cit.

³⁸ Hillier, Bill. “Spatial analysis and cultural information: the need for theory as well as method in space syntax analysis”. En: Eleftheria Paliou, Undine Lieberwirth y Silvia Polla (Eds.), *Spatial analysis and social spaces. Interdisciplinary approaches to the interpretation of prehistoric and historic built environments*, Berlin, Boston: De Gruyter, 2014, pp. 19-48. Hanson, Julienne. *Decoding Homes and Houses*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2003. Hillier, Bill y Hanson, Julienne. *The Social Logic of Space*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1984.

³⁹ Salminci, Pedro Miguel, 2015, ob. cit.

⁴⁰ Manum, B. Rusten, E. Benze, P. “AGRAPH, Software for Drawing and Calculating Space Syntax Graphs”. 5th Space Syntax Symposium, Delft, Junio 2015. Software disponible en: <https://www.ntnu.no/ad/spacesyntax/>.

(MD) es la profundidad total normalizada con base en el número total de nodos del sistema (TD/E). Esta variable tiene un significado similar al de la profundidad total, pero al ser un valor normalizado facilita la comparación de nodos pertenecientes a edificaciones de diferente escala.

Por otro lado, la asimetría relativa de un nodo (RA) establece el grado de integración del nodo en cuestión con respecto al resto del sistema; equivale a calcular la profundidad relativa del espacio en cuestión desde todos los otros espacios del sistema, y puede tener valores que van de 0 (máxima integración con el resto del sistema) a 1 (máxima segregación espacial). La integración (i) es también una medida del grado de integración del nodo en cuestión con respecto al resto del sistema; se calcula como el inverso de la asimetría relativa (1/RA) y mientras mayor es el valor de este indicador más integrado estará el nodo en cuestión, es decir, menos profundo desde todos los otros ambientes del sistema edilicio. Finalmente, el valor de control de un nodo (CV) proporciona una indicación del grado de control que ejerce dicho nodo, al actual como nexo entre varios nodos y como lugar de tránsito desde donde se observan los movimientos desde y hacia dichos nodos. Esta medida considera no solamente la cantidad de conexiones directas de un nodo, sino también la cantidad de conexiones de los nodos directamente conectados a él; a mayor valor de control, mayor grado de control ejerce el nodo en cuestión⁴¹.

Al conocer la posible configuración espacial de las viviendas y las propiedades sintácticas de sus diferentes ambientes se podrá analizar la forma en que los espacios internos de las viviendas domésticas de la parroquia se habrían conectado entre sí y con el exterior, y establecer potencialidades e implicaciones en relación con las prácticas sociales de encuentros y evitación entre los residentes de las viviendas y los visitantes o extraños, y más generalmente, en relación con la estructura social en la parroquia. Las inferencias que se realizarán sobre la relación entre la configuración sintáctica de las viviendas domésticas y la estructura social serán una interpretación más que un hecho irrefutable. Todo patrón sintáctico tiene generalmente más de una interpretación social histórica por lo que habrá siempre cierta ambigüedad a la hora de establecer relaciones entre la configuración espacial de la vivienda doméstica u otro tipo de espacio construido en un tiempo histórico y las prácticas de los agentes sociales que habitaban dichos espacios. En este sentido, lo más que se puede hacer es asegurar que las inferencias realizadas tengan coherencia interna, y sean consistentes con la realidad social histórica tal como se le puede representar a partir de la información disponible⁴².

Las fuentes primarias utilizadas en la investigación fueron en primer lugar 20 expedientes de inventarios y particiones de los años 1804-1860 existentes en el Registro Principal del estado Zulia, realizados tras la defunción de individuos que habitaban en la parroquia La Cañada o que poseían bienes en ella; en doce de estos casos los individuos en cuestión poseían hatos ubicados tierra adentro en la parroquia⁴³, mientras que en ocho casos se trataba de hatos ubicados en las riberas del lago de Maracaibo, que denominaremos hatos playeros⁴⁴. Los propietarios de los hatos ubicados tierra adentro eran todos ellos criadores de ganado mayor y/o menor. Los propietarios de los hatos playeros poseían todos ellos plantaciones de árboles de coco, y algunos de ellos poseían también ganado mayor o menor. La información sobre las viviendas domésticas de la parroquia La Cañada disponible en estos documentos de inventarios y particiones fue complementada con información ubicada en 55 escrituras de compraventa de hatos en la parroquia La Cañada realizadas en los años 1800-1837 y 1852-1859, existentes en el Registro Principal del estado Zulia, en las cuales se especificaron los materiales de construcción de las viviendas⁴⁵.

⁴¹ Salminci, Pedro Miguel, 2015, ob. cit.

⁴² Hanson, Julienne, ob. cit., pp. 77-79.

⁴³ Archivo del Registro Principal del estado Zulia – en adelante ARPEZ. Civiles. C-2-14 [1804], fol. s/n. C-4-1 [1820], fol. 9-22v. C-12-9 [1820], fol. 8-24v. C-15-13 [1823-1824], fol. 7-10. C-37-10 [1827-1828], fol. 17-19. C-39-1 [1829-1830], fol. 21-22. C-105-9 [1838], fol. 1-4v. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v. C-123-7 [1841], fol. 23v-24. C-132-15 [1841], fol. 10v-12v. C-197-10 [1848], fol. 1v-4. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v.

⁴⁴ ARPEZ. Civiles. C-6-14 [1815], fol. 5-11. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v. C-86-2 [1832], fol. 7-10v, 25-27. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v. C-176-14 [1845], fol. 12-13. C-255-2 [1846], fol. 15-17v, 58v. C-255-16 [1857], fol. 3v-5v. C-255-5 [1860], fol. s/n.

⁴⁵ ARPEZ. Escribanías. A-6-15 [13 de marzo de 1829]. A-6-229 [15 de marzo de 1831]. A-6-262 [16 de agosto de 1831]. A-12-472 [19 de agosto de 1819]. A-15-264 [25 de abril de 1836]. A-17-292 [18 de febrero de 1807]. A-20-274 [13 de agosto de 1830]. A-21-81 [24 de diciembre de 1825]. A-22-182 [25 de mayo de 1835]. A-23-262 [11 de noviembre de 1829]. A-24-179 [9 de

El estudio de la cultura material de sociedades del pasado al nivel de la vivienda doméstica a partir de escrituras de inventarios post-mortem y escrituras de compraventa presenta múltiples obstáculos, relacionados principalmente con la representatividad y con la calidad y el grado de información presente en dichas fuentes documentales⁴⁶. En cuanto a la representatividad de las fuentes, tanto los inventarios post-mortem como las escrituras de compra-venta dejaban generalmente de lado a los sectores económicamente más desfavorecidos de la sociedad, por lo que su grado de representatividad social es limitado. Adicionalmente, la escasez de casos reflejados en dichas fuentes documentales puede hacer difícil establecer generalizaciones para la sociedad en cuestión. En cuanto a la calidad y el grado de información, los inventarios suelen ofrecer descripciones vagas y poco detalladas sobre la arquitectura y organización interna de las viviendas, y menos detalladas aún sobre su apariencia exterior. La información contenida en este respecto en las escrituras de compraventa es aún más escasa. Por todo ello, más que formular aseveraciones concluyentes, en este artículo se analizarán indicios y se propondrá las más de las veces interpretaciones a modo de hipótesis, que deberán ser verificadas a medida que surja más información de tipo histórico o arqueológico sobre la cultura material de la sociedad en cuestión. No obstante, se espera que la investigación realizada pueda ofrecer una primera aproximación a la cultura material de los pobladores de la parroquia La Cañada de principios del siglo XIX a la escala de las viviendas domésticas, y al conocimiento de cómo las relaciones que se establecían entre los agentes sociales y la cultura material a la escala de las viviendas domésticas podría haber configurado representaciones, identidades, y prácticas sociales.

El espacio construido al nivel de las viviendas domésticas en la parroquia La Cañada a principios del siglo XIX

Características constructivas, funcionales y morfológicas de las viviendas domésticas

Para una tercera parte de los hatos ubicados tierra adentro en la parroquia La Cañada en los años 1804-1860 reflejados en los documentos de inventarios, y para la mitad de los hatos ubicados en la ribera lacustre⁴⁷, se indicó el material de construcción de las viviendas, siendo este material en todos los casos el bahareque. Adicionalmente, todas las viviendas reflejadas en los documentos de compraventa de hatos en la parroquia La Cañada realizadas en los años 1800-1837 y 1852-1858, para las que se especificó su material de construcción, estaban también construidas de bahareque. Asumiendo que los muros de

agosto de 1831]. A-24-374 [6 de julio de 1832]. A-24-404 [14 de agosto de 1832]. A-24-460 [28 de septiembre de 1832]. A-24-490 [16 de noviembre de 1832]. A-26-276 [23 de noviembre de 1832]. A-27-16 [7 de agosto de 1833]. A-27-30 [27 de agosto de 1833]. A-27-59 [26 de noviembre de 1833]. A-27-165 [27 de agosto de 1834]. ARPEZ. Protocolos del Distrito Urdaneta. Tomo 1. Año 1852. Protocolo 8°. N° 6 [27 de septiembre de 1852]. N° 9 [2 de octubre de 1852]. Año 1853, Protocolo 8°. N° 13 [22 de septiembre de 1853]. Año 1854, Protocolo 8°. N° 2 [22 de mayo de 1854]. N° 6 [30 de junio de 1854]. Año 1855, Protocolo 8°. N° 3 [28 de marzo de 1855]. N° 11 [25 de julio de 1855]. Año 1856, Protocolo 8°. N° 8 [10 de mayo de 1856]. N° 10 [1 de julio de 1856]. N° 11 [2 de julio de 1856]. N° 15 [19 de agosto de 1856]. N° 17 [26 de agosto de 1856]. N° 18 [27 de agosto de 1856]. N° 19 [18 de septiembre de 1856]. Año 1859, Protocolo 8°. N° 2 [31 de mayo de 1857]. N° 6 [19 de junio de 1857]. N° 9 [1 de julio de 1857]. N° 20 [17 de octubre de 1857]. N° 21 [27 de octubre de 1857]. Año 1858, Protocolo 8°. N° 3 [24 de enero de 1858]. N° 4 [1 de febrero de 1858]. N° 5 [2 de marzo de 1858]. N° 6 [2 de marzo de 1858]. N° 10 [31 de mayo de 1858]. N° 12 [21 de julio de 1858]. N° 15 [21 de agosto de 1858]. N° 20 [15 de septiembre de 1858]. N° 22 [1 de octubre de 1858]. N° 23 [17 de octubre de 1858]. N° 25 [20 de diciembre de 1858]. N° 26 [31 de diciembre de 1858]. Año 1859, Protocolo 8°. N° 2 [27 de enero de 1859]. N° 4 [28 de febrero de 1859]. N° 10 [22 de marzo de 1859]. N° 11 [9 de abril de 1859].

⁴⁶ Una discusión detallada acerca de las limitaciones de los inventarios post-mortem como fuente para el estudio de la cultura material puede encontrarse en Sobrado Correa, Hortensio. "Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la edad moderna". *Hispania*, LXIII/3, N° 215, 2003, pp. 825-861.

⁴⁷ Incluye un caso en el que se indicó que las paredes de la vivienda eran de "tapia" (ARPEZ. Civiles. C-176-14 [1845], fol. 12-13). La técnica constructiva conocida actualmente como de "tapias" por los investigadores del área consistía en paredes construidas con tierra amasada y apisonada dentro de hormas o encofrados, y era poco común en la región marabina (Sempere Martínez, Miguel, ob. cit.). En este caso se indicó también que las paredes contaban con horcones. Dado que en la técnica conocida como de "tapias" no se utilizaban horcones sino hormas o encofrados, se ha asumido aquí que se trataba también en este caso de paredes de bahareque.

bahareque de las viviendas de la parroquia presentarían las características del bahareque tradicional zuliano⁴⁸, se habría tratado de una estructura conformada por horconadura, enlatado o encañado, y embutido o relleno de barro, con superficie recubierta con un empañetado (ver Figura 1).

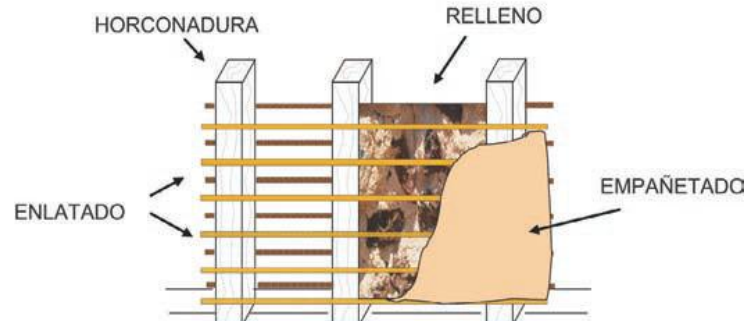


Figura 1. Componentes del bahareque tradicional zuliano.

Fuente: Henneberg de León, A. "Aproximación a un estudio sobre las lesiones del bahareque en el estado Zulia, Venezuela. Algunas recomendaciones para su intervención". *Informes de la Construcción*. Vol. 64, 525, 2012, p. 64.

La horconadura es una estructura formada por una serie de horcones de madera hincados verticalmente en el suelo, con una separación aproximada de un metro. Estos horcones eran de una madera dura y resistente como la ceiba, el cedro, la vera o el curarire, árboles que habrían abundado en el bosque tropófito macrotérmico característico del lugar. A esta estructura se fijaba el enlatado o encañado, compuesto por largueros o varas horizontales probablemente de caña brava, unidas a los horcones, y atadas a ambos lados de éstos con una separación que pudo variar entre unos 7-20 centímetros⁴⁹. Dada la existencia de sembradíos de coco en el área ribereña lacustre de la parroquia La Cañada, es muy probable que se utilizaran conchas de coco como material de relleno para el embutido de las paredes de barro, además de piedras, fragmentos de madera o de ladrillos, y/o piedra de ojo.

Por otro lado, para todas las viviendas de hatos reflejadas en los documentos de inventarios, así como también para un 84% de las viviendas mencionadas en los documentos de compraventa de hatos en la parroquia La Cañada realizadas en los años 1800-1837 y un 97% de las viviendas mencionadas en los documentos de compraventa de los años 1852-1858 para las cuales se especificó el material de cubierta de las viviendas, dicho material se trataba de enea o palma seca de coco. Sólo 4 de las 55 viviendas mencionadas en los documentos de compraventa contaban con una cubierta de tejas⁵⁰. Existirían seguramente también en la parroquia viviendas de construcción más precaria, fabricadas utilizando materiales vegetales no elaborados, con estructura o armazón de palos amarrados con bejucos y cubiertas de palmas o enea, que hayan escapado al registro en las fuentes documentales utilizadas en esta investigación, y que pudieron haber sido utilizadas por los grupos sociales más desposeídos de la parroquia.

En dos casos de viviendas de hatos ubicados tierra adentro⁵¹ y tres casos de viviendas de hatos playeros⁵² descritas en los documentos de inventarios y particiones se incluyen detalles referentes a la

⁴⁸ Henneberg de León, A. "Aproximación a un estudio sobre las lesiones del bahareque en el estado Zulia, Venezuela. Algunas recomendaciones para su intervención". *Informes de la Construcción*, Vol. 64, 525, 2012, pp. 63-74. Henneberg, Andrea. "Características constructivas del bahareque en el estado Zulia". En: *Memorias de la Trienal de Investigación Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2011, pp. 1 – 21. Henneberg de León, Andrea Mara. "Invariantes y variantes del bahareque en el estado Zulia". *Revista Técnica de Ingeniería*. Universidad del Zulia, Vol. 30, Nº 3, 2007, pp. 284-294.

⁴⁹ Henneberg de León, 2011, ob. cit. 2007, ob. cit.

⁵⁰ ARPEZ. Escribanías. A-6-15 [13 de marzo de 1829]. A-12-472 [19 de agosto de 1819]. A-26-276 [23 de noviembre de 1832]. ARPEZ. Protocolos del Distrito Urdaneta, Tomo 1. Año 1859, Protocolo 8º. Nº 11 [9 de abril de 1859].

⁵¹ ARPEZ. Civiles. C-105-9 [1838], fol. 1-4v. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v.

armadura de las techumbres de las viviendas, tratándose siempre de estructuras construidas con vigas o listones de madera. Estas estructuras habrían estado conformadas por elementos característicos tales como soleras o maderos que se asentaban de plano sobre los muros de bahareque, sobre el cual se ensamblaban otros maderos verticales, horizontales o inclinados⁵³, pares o piezas inclinadas de acuerdo con la pendiente del faldón de la cubierta, apoyadas en la cumbrera o vértice superior de la misma, tirantes o maderos maestros horizontales que abarcaban el ancho de la armadura, y en el cual iban ensamblados los pies de los pares que se unían a la viga cumbrera⁵⁴, y péndolas o maderos de un faldón de armadura, que iban desde los tirantes hasta los pares, sirviendo de soporte a éstos⁵⁵. En tres de estos cinco casos⁵⁶ se habría tratado de viviendas con techumbre a dos aguas o a dos aguas con faldones laterales, como lo indicaría la presencia de una cumbrera con su sobrecumbrera, siendo éstas las vigas de madera que formaban la cumbre o arista superior de la armadura de la techumbre⁵⁷.

La aparente predominancia del bahareque y de la techumbre con armadura de vigas o listones de madera cubierta de enea o palmas secas como técnicas constructivas en la arquitectura vernácula de la parroquia La Cañada en las primeras décadas del siglo XIX, así como la ausencia de viviendas de mampostería, pudo deberse a diferentes factores, incluyendo la abundancia en la zona de los materiales utilizados en la técnica del bahareque en contraste con la escasez de los materiales que requería la obra en mampostería o “cal y canto” (adobes macizos de arcilla o rocas como la llamada “piedra de ojo” unidas por un mortero de barro y cal), la abundancia de la enea y la palma de coco, el menor costo de las viviendas de bahareque en comparación con las viviendas de mampostería aunado a la precaria situación económica en la que se encontraban los habitantes del lugar, y la mejor adaptación del bahareque y la cubierta de enea o palma de coco al clima cálido de la región⁵⁸. Es de pensar que la construcción de las viviendas de la parroquia habría estado en manos principalmente de albañiles o maestros de obra que construirían empíricamente, basándose en normas resultantes de la experiencia y en transferencias y síntesis culturales que reflejarían las formas particulares de concebir la vivienda en el ámbito local o regional.

Para un 33% de las viviendas de hatos tierra adentro y un 37% de las viviendas de hatos playeros reflejadas en los documentos de inventarios disponibles para esta investigación se incluyeron ciertos detalles sobre los ambientes de las viviendas, y sobre sus paredes, puertas y ventanas, que permiten hacer inferencias sobre los ambientes que habrían existido en dichas viviendas y sobre la tipología funcional de dichos ambientes. Así, a partir de la información disponible para tres viviendas de hatos playeros y para una vivienda de hatos tierra adentro es posible inferir, a modo de hipótesis, que la “casa de habitación” de estos hatos habría contado con un primer módulo compuesto por una sala y un segundo ambiente adyacente a ésta, espacios que habrían estado divididos por un “tabique”⁵⁹. Desde el siglo XVIII

⁵² ARPEZ. Civiles. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v. C-176-14 [1845], fol. 12-13. C-255-5 [1860], fol. s/n.

⁵³ Bails, Benito. *Diccionario de arquitectura civil*. Madrid: Imprenta de la viuda de Ibarra, 1802.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ ARPEZ. Civiles. C-105-9 [1838], fol. 1-4v. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v.

⁵⁷ Pelayo Clairac y Sáenz, D. *Diccionario general de arquitectura e ingeniería*. Madrid: Zaragoza y Jayme, 1879.

⁵⁸ Pirela Torres, Alexis, 1999, ob. cit. Sempere Martínez, Miguel, ob. cit. Pereira Colls, Nory; Mejía, Nelly y Márquez, Samantha, ob. cit. La utilización del bahareque y de la cubierta de enea en las viviendas de la parroquia La Cañada continuaría durante todo el siglo XIX; para el año 1890, un 92% de las viviendas del lugar tenían techo de enea, un escaso 2,4% de ellas eran casas con techumbre de tejas, y un 5,3% de las viviendas eran calificadas como “ranchos”, probablemente casas pajizas construidas enteramente con caña brava, bejuco y enea u hojas de palma de coco (Tercer censo de la República de Venezuela, de 26 de agosto de 1890. Imprenta y litografía del Gobierno Nacional, Caracas, 1891, cf. Rincón Rubio, Luis, *La Cañada de Urdaneta. Documentos para su historia (1836-1936)*. Biblioteca Temas de Historia del Zulia. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2011, p. 119).

⁵⁹ Para los hatos playeros, serían los casos de las viviendas de hatos pertenecientes al Presbítero José Vicente Rodríguez (ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v.) a Francisco Antonio Urdaneta (ARPEZ. Civiles. C-86-2 [1832], fol. 7-10v, 25-27), y a Francisco María Parra (ARPEZ. Civiles. C-176-14 [1845], fol. 12-13). En el primer caso se menciona en el inventario que la casa contaba con dos puertas principales en su sala, una pared y una puerta en el “tabique”, una ventana volada en la sala, y una reja en el tabique. Esto podría indicar que la pared del tabique habría dividido la sala de otro ambiente, probablemente un cuarto

se entendía por tabique una “pared delgada, que se hace de cascotes, o ladrillo, o adobes puestos al canto, trabados con yeso. Comúnmente sirve para la división de los cuartos, ò aposentos de las casas”⁶⁰. Este significado del vocablo “tabique” se mantendría posteriormente para indicar a una pared delgada que servía para separar las piezas de una casa⁶¹. Según la tipología de la arquitectura vernácula de la región marabina para principios del siglo XIX⁶², es probable que el ambiente adyacente a la sala de estas viviendas se haya tratado de un cuarto dormitorio, aunque esto no se indica explícitamente en la fuente documental⁶³. La sala era considerada como “la pieza principal de la casa, o cuarto donde se vive, y donde se reciben las visitas de cumplimiento, o se tratan los negocios”⁶⁴. Así, las salas de las casas de hatos de la parroquia se habrían utilizado principalmente como lugares para recibir visitas, y quizás también como lugares para dormir, sobre el suelo o en hamacas colgadas entre sus paredes. En otros dos casos es posible inferir que la casa de habitación pudo haber contado con un único ambiente o espacio habitable⁶⁵.

Como parte de la casa principal se indica también en algunos casos la presencia de cuartos o de corredores con cuartos⁶⁶. En estos casos, las casas habrían contado en total con dos o tres cuartos, incluyendo el cuarto adyacente a la sala, que como se ha visto habría estado separado de ésta por el tabique, y sin incluir un cuarto que, como se verá más adelante, existía casi siempre junto a la cocina como espacios anejos al área residencial de las viviendas. Mientras que el cuarto adyacente a la sala se habría utilizado seguramente como dormitorio, como era costumbre en la región marabina para el siglo XIX, los cuartos adicionales pudieron haberse utilizado también como dormitorios, o para guardar objetos o utensilios, como por ejemplo, útiles de trabajo doméstico o trabajo de campo.

Además del área residencial propiamente dicha (sala, cuartos y corredores), las viviendas de la parroquia contaban también con una cocina. Este ambiente es relacionado en los documentos de inventarios como “cuarto y cocina” o como “cocina y cuarto con su corredor” para la mayoría de los hatos playeros (63% de los casos) y hatos tierra adentro (58% de los casos), y en otras ocasiones simplemente como “cocina”, registrándose siempre separadamente de la casa de habitación. El hecho de que estos espacios se registraran siempre separadamente de la casa de habitación indicaría que se habría tratado de ambientes segregados espacialmente, que habrían sido destinados al almacenamiento de víveres y a la preparación de alimentos para su consumo por parte de los integrantes de la unidad doméstica. El hecho de que los peritos evaluadores se refirieran repetidamente a “cuarto” y “cocina” en forma conjunta

dormitorio, al que se habría accedido por la puerta del tabique. La ventana volada pudo haber estado en la sala, y la otra ventana o “reja” en el segundo ambiente o cuarto. En el segundo caso se menciona que la casa contaba con una pared de tabique, con una puerta en dicho tabique, y con dos ventanas voladas. Es probable que también aquí la pared del tabique hubiera dividido una sala de otro ambiente, probablemente un cuarto, al que se habría accedido por la puerta del tabique. De las dos ventanas voladas, una de ellas pudo haber estado en la sala, y la otra en el segundo ambiente o cuarto. En el tercer caso se menciona que la casa principal contaba con un tabique divisorio. Para el hatos ubicado tierra adentro, sería el caso de la vivienda de hatos perteneciente a Feliciano Rincón (ARPEZ. Civiles. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v.), para la que se menciona que contaba con “casa con sala y alcoba”.

⁶⁰ *Diccionario de Autoridades*, Tomo VI, 1739.

⁶¹ *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. 23ª edición, 2014.

⁶² Sempere Martínez, Miguel, ob. cit.

⁶³ Levantamientos volumétricos realizados en viviendas de hatos de playa y hatos urbanos de la antigua parroquia La Cañada (hoy Municipio La Cañada de Urdaneta) construidas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX indican que el primer módulo de dichas viviendas contaba con dos ambientes, una sala y un dormitorio principal (cf. *Pre-inventario del patrimonio cultural del estado Zulia – Bienes inmuebles y muebles*, ob. cit.); habida cuenta de la lentitud con que se transforman los tipos formales de la arquitectura vernácula, esto apoyaría la inferencia que hemos realizado para las viviendas de la parroquia La Cañada en la primera mitad del siglo XIX.

⁶⁴ *Diccionario de Autoridades*, Tomo VI, 1739.

⁶⁵ Este habría sido el caso del hatos playero perteneciente a José Antonio Ferrer (ARPEZ. Civiles. C-123-7 [1841], fol. 23v-24), para el cual se indica que la casita de habitación contaba con dos ventanas (“rejas”) y una puerta de una hoja, y del hatos ubicado tierra adentro perteneciente a Ana Josefa Luzardo (ARPEZ. Civiles. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v) para el cual se indica que la casa contaba con dos puertecitas de una hoja y una pequeña ventana o “rejita”.

⁶⁶ Fueron los casos del hatos playero perteneciente al presbítero José Vicente Rodríguez, el cual contaba con “dos cuartos en sus corredores” (ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v), y de los hatos ubicados tierra adentro pertenecientes a Manuel Rincón y Petronila de Urdaneta, el cual contaba con “dos corredores, y en cada uno un cuarto” (ARPEZ. Civiles. C-2-14 [1804], fol. s/n), y a Feliciano Rincón, el cual contaba con “corredor con cuarto” (ARPEZ. Civiles. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v).

indicaría que se trataba muy probablemente de dos ambientes espacialmente contiguos. En un caso se menciona la presencia de “cuarto y despensa”, y en otro caso se menciona la presencia de “cocina y fogón”, seguido inmediatamente en el inventario de una “despensa”; esto podría indicar que cuando los peritos se referían a “cuarto y cocina”, dicho cuarto era una despensa ubicada contiguamente a la cocina, en la cual se almacenaban los víveres necesarios para alimentar a los miembros de la unidad doméstica. Dado que la cocción de los alimentos se llevaba a cabo en fogones que utilizaban leña o carbón como combustible, es probable que la costumbre de construir la cocina como ambiente segregado de la “casa de habitación” respondiera a la intención de evitar o minimizar que el humo y el hollín emanados de los fogones penetrara en otros espacios o áreas residenciales de la vivienda.

Las viviendas de la parroquia contaban también generalmente con otras dependencias o construcciones anejas: enramadas, materas y corrales, jagüeyes, huertas cercadas, hornos y casitas secundarias ubicadas en el patio de las viviendas o, en el caso de hatos playeros, casitas cercanas a la playa. La frecuencia de aparición en los documentos de inventarios de estos ambientes o espacios construidos, en orden de más frecuente a menos frecuente, es la siguiente:

En hatos tierra adentro: jagüey (100%) > matera y corrales (92%) > huerta cercada (58%) > horno (50%) > enramada (33%) > casita en patio, casita con enramada (17%)

En hatos playeros: enramada (88%) ≥ huerta cercada (38%) = horno (38%) > matera y corrales (25%) = sitio/casulla/cuarto en la playa (25%)

Como es de esperar si se tiene en cuenta que los propietarios de los hatos ubicados tierra adentro eran todos ellos criadores de ganado mayor y/o menor, en todos estos hatos existían jagüeyes para el almacenamiento de agua, indispensable para el mantenimiento del ganado, mencionándose también en casi todos ellos la presencia de “materas” y corrales. De las descripciones referentes a la “matera” se infiere que este era un ambiente techado que se habría utilizado para el manejo del ganado, probablemente para su ordeño⁶⁷. Las materas y corrales estaban también presentes en los hatos playeros, aunque en mucha menor frecuencia. Por otro lado, no existían jagüeyes en los hatos playeros, siendo probable que los habitantes de estos hatos utilizaran el agua del Lago de Maracaibo para satisfacer las necesidades tanto de los animales como de los integrantes de la unidad doméstica. Era también frecuente en los hatos ubicados tierra adentro, y al parecer un tanto menos en los hatos playeros, la existencia de huertas cercadas para el cultivo de vegetales comestibles.

Las “enramadas” estaban presentes en casi todos los hatos playeros, y al parecer sólo en algunos hatos ubicados tierra adentro, ya que se mencionan sólo en un 33% de estos últimos. La escasa información disponible acerca de las características constructivas y espaciales de estos ambientes indica que se trataba de espacios con techumbres al parecer siempre de dos aguas, cerrados en ocasiones con paredes de bahareque⁶⁸. En los inventarios no se indica en ningún caso la presencia de un ambiente identificado como comedor, por lo que es posible que las enramadas, espacios techados que ofrecían protección ante el sol o la lluvia, fuesen utilizadas para este propósito, así como también para la realización de actividades conexas al cocinar, y/o para encuentros y conversaciones informales entre los miembros de la unidad doméstica o entre éstos y visitantes. No es de descartar que en los casos en los que no se menciona la existencia de enramadas las viviendas poseyeran espacios techados no cercados, como

⁶⁷ En el caso del hato playero perteneciente a José Gregorio de Osorio (ARPEZ. Civiles. C-6-14 [1815], fol. 5-11) se indica “matera de tablazón y techada de palmas”; en el caso del hato tierra adentro de Calixto Urdaneta (ARPEZ. Civiles. C-15-13 [1823-1824], fol. 7-10) se indica “matera, cubierta de tablazón de cardón”; en el caso del hato tierra adentro de Camilo Rincón (ARPEZ. Civiles. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v) se indica “matera... techada de enea”.

⁶⁸ En cuatro casos de hatos ubicados tierra adentro (ARPEZ. Civiles. C-12-9 [1820], fol. 8-24v. C-15-13 [1823-1824], fol. 7-10. C-123-7 [1841], fol. 23v-24. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v) y en siete casos de hatos playeros (ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v. C-6-14 [1815], fol. 5-11. C-86-2 [1832], fol. 7-10v, 25-27. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v. C-176-14 [1845], fol. 12-13. C-255-2 [1846], fol. 15-17v, 58v. C-255-16 [1857], fol. 3v-5v) se incluyó información sobre las características constructivas y espaciales de las enramadas.

prolongación de las casas principales, o de los ambientes denominados como “cuarto y cocina”, que habrían podido tener usos similares a los de las enramadas.

En aproximadamente la mitad de los hatos ubicados tierra adentro y en un 38% de los hatos playeros se menciona la presencia de un horno. Esta estructura se registró siempre en los inventarios en forma separada, lo cual indicaría que se trataba de una estructura segregada, construida separadamente del resto de los espacios de la vivienda. En tres casos se proporcionan detalles acerca del tipo de construcción de estos hornos, indicándose que se trataba de un “horno mezclado”⁶⁹, “horno ripiado y mezclado”⁷⁰ u “horno de chapapote y piedra”⁷¹. Para el siglo XIX se podía entender por “mezcla” a una argamasa formada con cal, agua, piedras pequeñas o fragmentos de adobes⁷², por lo que en el caso de hornos “mezclados” pudo haberse tratado de estructuras fabricadas utilizando este tipo de materiales. Por otro lado, chapapote es sinónimo de asfalto o betún⁷³, por lo que un horno de “chapapote y piedra” pudo haberse tratado de una estructura fabricada con piedras unidas con betún o asfalto, o con una argamasa que contuviera betún o asfalto junto a cal, arena u otras sustancias de relleno.

Mientras que en los fogones que existirían en las cocinas de las viviendas se habría utilizado la cocción directa de alimentos sobre el fuego, los hornos se habrían empleado para los casos en los que se requería una cocción cerrada, como por ejemplo para la preparación de carnes, alimentos vegetales como plátanos u otros platos asados, o para el horneado de pan y de alimentos a base de masa de maíz⁷⁴. Se habría dado así en la arquitectura doméstica de la parroquia una clara diferenciación entre los fogones u hogares ubicados en el interior de los espacios residenciales, en las cocinas de las viviendas, y hornos ubicados fuera de las viviendas, a cierta distancia del espacio residencial principal. En un caso se indica la presencia de un “horno con su enramada”⁷⁵, indicando esto la existencia de una enramada como espacio construido contiguo a la estructura del horno, que pudo ser utilizado para labores relacionadas con la preparación de alimentos, como comedor, o como espacio de reunión.

Finalmente, se indica también en algunos casos la presencia de espacios construidos auxiliares a la vivienda principal. Para algunos hatos ubicados tierra adentro se indica la presencia de una casita en el patio o de una pequeña casa con enramada⁷⁶, mientras que para algunos hatos playeros se indica la presencia de un sitio de puerto, de una pequeña casa o de un cuarto en la playa⁷⁷. Este tipo de cuartos o pequeñas casas pudieron ser utilizados para guardar diferentes objetos o utensilios, como por ejemplo, útiles de trabajo doméstico o trabajo de campo en el caso de los hatos ubicados tierra adentro, o útiles de trabajo relacionados con la pesca o con la navegación en el caso de los hatos playeros.

En ningún caso se registra en los inventarios consultados la presencia de ambientes identificados como cuartos de baño, o ambientes que por su denominación se hubiese podido inferir que eran utilizados exclusivamente para las actividades y acciones referentes a la higiene personal, para la realización de actividades de limpieza corporal y/o actividades relacionadas con las necesidades fisiológicas. Esto indicaría que las actividades de higiene corporal en las viviendas de la parroquia habrían sido realizadas

⁶⁹ ARPEZ. Civiles. C-2-14 [1804], fol. s/n.

⁷⁰ ARPEZ. Civiles. C-4-1 [1820], fol. 9-22v.

⁷¹ ARPEZ. Civiles. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v.

⁷² Bails, Benito, ob. cit.

⁷³ *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. 23ª edición, 2014.

⁷⁴ Era frecuente la presencia entre los bienes inventariados de “piedras de moler pan”, “pilones” y “piedras de moler maíz” (ARPEZ. Civiles. C-2-14 [1804], fol. s/n. C-6-14 [1815], fol. 5-11. C-12-9 [1820], fol. 8-24v. C-37-10 [1827-1828], fol. 17-19. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v. C-132-15 [1841], fol. 10v-12v. C-197-10 [1848], fol. 1v-4. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v. C-255-5 [1860], fol. s/n. C-255-16 [1857], fol. 3v-5v. C-255-2 [1846], fol. 15-17v, 58v).

⁷⁵ ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v.

⁷⁶ Fueron los casos de los hatos tierra adentro propiedad de Felipe Rincón, el cual contaba con una casita en el patio (ARPEZ. Civiles. C-4-1 [1820], fol. 9-22v), y de José Antonio Ferrer, que contaba con una casita en el patio con su enramada (ARPEZ. Civiles. C-123-7 [1841], fol. 23v-24).

⁷⁷ Fueron los casos del hato playero propiedad de José Vicente Rodríguez, el cual contaba con un sitio en la playa que servía de puerto y con un cuarto al lado de la playa (ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v), y de un hatillo playero propiedad de José Manuel Rincón, el cual contaba con una casulla o pequeña casa en el margen del lago de Maracaibo (ARPEZ. Civiles. C-12-9 [1820], fol. 8-24v).

indistintamente en los diferentes ambientes o “cuartos” de dichas viviendas, mientras que las actividades fisiológicas pudieron haberse realizado en letrinas o pozos que sirvieran a las funciones de excreción, ubicados separadamente del área residencial de las viviendas. El poco valor que habrían tenido estas instalaciones sanitarias pudo haber incidido en que estuvieran completamente ausentes en los inventarios y avalúos de bienes. Por otro lado, los hatos playeros de la parroquia pudieron haber contado con casas de baño ubicadas en el lago de Maracaibo, construcciones éstas que han sido documentadas en área ribereñas de la región marabina para el siglo XIX⁷⁸. Así mismo, los espacios construidos antes mencionados auxiliares a la vivienda principal (casita en el patio en el caso de hatos tierra adentro y casita o cuarto en la playa en el caso de hatos playeros) pudieron también haber sido utilizados para este propósito. La presencia frecuente del mismo tipo de ambientes tanto en los hatos playeros como en los hatos ubicados tierra adentro (viviendas de una sola planta, con casa principal constante de sala y probablemente un cuarto o dormitorio principal adjunto a ésta, con algunos cuartos adicionales, aunado a una cocina con su cuarto construidos separadamente) indicaría que habría habido muy poca diversidad tipológica funcional en las viviendas domésticas de la parroquia durante la primera mitad del siglo XIX.

En cuanto a las características morfológicas de las viviendas de la parroquia en la primera mitad del siglo XIX, la información disponible permite proponer primeramente, a modo de hipótesis, que una proporción mayoritaria de las viviendas habría contado con un primer módulo frontal compacto, de planta cuadrada o rectangular, similar a la planta del módulo frontal del “tipo básico republicano” encontrado para la ciudad de Maracaibo y áreas inmediatamente aledañas a dicha ciudad⁷⁹. Este pabellón o módulo frontal de las viviendas de la parroquia habría estado compuesto, como hemos indicado, por dos ambientes contiguos, uno de ellos funcionando como la sala de la vivienda, con puerta al exterior, mientras que el segundo ambiente, dividido de la sala por un “tabique”, habría funcionado como cuarto o dormitorio principal, en forma similar al módulo frontal del tipo básico republicano. La anchura de este módulo frontal de las casas de habitación de la parroquia, tanto en los hatos ubicados tierra adentro como en los hatos playeros, habría sido en promedio de unos 10 metros⁸⁰, similar a la anchura típica de las viviendas del tipo básico republicano de la ciudad de Maracaibo⁸¹. Es de destacar que esta es la tipología formal que ha sido encontrada para el módulo frontal de las viviendas de hatos de playa y hatos urbanos de la antigua parroquia La Cañada (hoy Municipio La Cañada de Urdaneta) construidas posteriormente, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX⁸².

Es posible también realizar algunas inferencias, siempre a modo de hipótesis, acerca de la conformación volumétrica de los espacios adicionales al primer módulo frontal de las viviendas. Para realizar estas inferencias se asumirá que el registro separado de un determinado ambiente o espacio funcional (por ejemplo, “cuarto y cocina”, “enramada”) implicaba que este ambiente o espacio funcional correspondía a un módulo segregado espacialmente. Se asumirá también que el registro secuencial de dos o más ambientes o espacios funcionales en el inventario de bienes implicaba también una secuencia espacial de los correspondientes módulos o espacios construidos⁸³. Con base en estas suposiciones, se

⁷⁸ María E. Iragorry. *Maracaibo en imágenes del siglo XIX. Colección Kurt Nagel*. Universidad del Zulia. Ediciones del Vice Rectorado Académico, y Acervo Histórico del Estado Zulia. Maracaibo. 2007. Raydán, Carmelo. *El hecho fotográfico en la Maracaibo decimonónica*. Acervo Histórico del Estado Zulia. Biblioteca Temas de Historia del Zulia. Maracaibo. 2001. Bermúdez B., Nilda, 2001, ob. cit.

⁷⁹ Sempere Martínez, Miguel, ob. cit.

⁸⁰ Dimensión calculada con base en información disponible para cinco casos de hatos ubicados tierra adentro (ARPEZ. Civiles. C-2-14 [1804], fol. s/n. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v. C-132-15 [1841], fol. 10v-12v. C-197-10 [1848], fol. 1v-4. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v), y tres casos de hatos playeros (ARPEZ. Civiles. C-86-2 [1832], fol. 7-10v, 25-27. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v). Para dos de los hatos playeros se indicó únicamente el número total de varas de pared, sin especificar el ancho y largo de la vivienda (ARPEZ. Civiles. C-86-2 [1832], fol. 7-10v, 25-27. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v); se asumió que en estos casos se trataba de plantas cuadradas, al ser ésta la tipología formal aparentemente más común en la parroquia.

⁸¹ Sempere Martínez, Miguel, ob. cit., p. 241.

⁸² *Pre-inventario del patrimonio cultural del estado Zulia – Bienes inmuebles y muebles*, ob. cit.

⁸³ Esta suposición se sustenta en la descripción realizada en el año 1820 de la vivienda del hato propiedad de José Manuel Rincón, en el cual se registra en el inventario, en primer lugar, la casa principal, seguida del registro de una enramada de dos aguas, la cual se indica que se extendía desde la casa hasta su cocina, y seguida ésta del registro de un cuarto y cocina (ARPEZ. Civiles. C-12-9

presenta en las Tablas 1 y 2 una secuencia hipotética de los diferentes módulos o pabellones de que habrían constado las viviendas de la parroquia en la primera mitad del siglo XIX. Con base en la información resumida en las Tablas 1 y 2, se puede inferir que las viviendas de la parroquia habrían contado generalmente con dos a cuatro módulos o pabellones.

Tabla 1. Secuencia de módulos en viviendas de hatos ubicados tierra adentro en parroquia La Cañada (1804 – 1860)

Caso	Primer módulo	Segundo módulo	Tercer módulo	Cuarto módulo	Módulos auxiliares
1	(Módulo frontal)	Dos corredores, en cada uno un cuarto	Cuarto y cocina	-	-
2		“Casa”	Cuarto y cocina	-	Casita en el patio
4		“Casa principal”	Enramada	Cuarto y cocina	-
5		“Casa general”	Enramadas lado izquierdo y derecho	Cuarto y cocina	-
6		“Casa”	Cocina	-	-
7		“Casa de habitación”	Cocina	-	-
11	(Módulo frontal)	Corredor y cuarto	Cocina y cuarto (despensa)	-	-
12	“Casita de habitación”*	Enramada	Cocina	-	Casita en el patio y enramada
13		“Casa de campo”	Cocina y su cuarto	-	-
16		“Casa de habitación”	Cuarto y cocina con su corredor	-	-
17		“Casa principal”	Enramada de dos aguas	Cocina	-

*En este caso, la casa de habitación contaba aparentemente con un único módulo.

Fuente: ARPEZ. Civiles. C-2-14 [1804], folios s/n (caso 1). C-4-1 [1820], folios 9-22v (caso 2). C-12-9 [1820], folios 8-24v (caso 4). C-15-13 [1823-1824], folios 7-10 (caso 5). C-37-10 [1827-1828], folios 17-19 (caso 6). C-39-1 [1829-1830], folios 21-22 (caso 7). C-123-2 [1840], folios 6v-8v (caso 11). C-123-7 [1841], folios 23v-24 (caso 12). C-132-15 [1841], folios 10v-12v (caso 13). C-197-10 [1848], folios 1v-4 (caso 16). C-206-6 [1850], folios 1v-7v (caso 17). Nota: Se excluye un caso de hato tierra adentro, en el cual no se proporciona ninguna información sobre los ambientes de la vivienda (ARPEZ. Civiles. C-105-9 [1838], folios 1-4v).

Tabla 2. Secuencia de módulos en viviendas de hatos playeros de parroquia La Cañada (1804 – 1860)

Caso	Primer módulo	Segundo módulo	Tercer módulo	Cuarto módulo	Módulos auxiliares
3		“Casa de campo”	Cuarto y cocina	Enramada	-
8	(Módulo frontal) Sala	Corredores y cuartos	Enramada y cuarto	Cocina y despensa	Cuarto al lado de la playa. Horno con enramada
9	(Módulo frontal) Cuarto, tabique	Corredor	Enramada	Cocina y despensa	-
14		“Cuerpo de la casa”	Enramada	Cocina	-
15		“Casa principal de campo”	Enramada	Cuarto y cocina	-
18		“Casa”	Cocina	Enramada	-
19		“Casa de habitación”	Enramada	Cuarto y cocina	-

Fuente: ARPEZ. Civiles. C-6-14 [1815], folios 5-11 (caso 3). C-44-2 [1830-1832], folios 15-28v (caso 8). C-86-2 [1832], folios 7-10v, 25-27 (caso 9). C-140-20 [1842], folios 2v-3v (caso 14). C-176-14 [1845], folios 12-13 (caso 15). C-255-2 [1846], folios 15-17v, 58v (caso 18). C-255-16 [1857], folios 3v-5v (caso 19). Nota: Se excluye un caso de hato playero, en el cual no se proporciona ninguna información sobre los ambientes de la vivienda (ARPEZ. Civiles. C-255-5 [1860], folios s/n).

En el caso de las viviendas de los hatos ubicados tierra adentro, un primer tipo formal (Tipo A), al parecer el más común, habría contado con dos o tres módulos o pabellones, sin enramada (Figura 2, diagrama a la izquierda). Este tipo formal habría presentado primeramente, como se ha visto, un módulo frontal compacto de planta similar a la del módulo frontal de las viviendas del “tipo básico republicano”.

[1820], fol. 8-24v.). Se sustenta así mismo esta suposición en una analogía con la tipología formal encontrada en levantamientos volumétricos de viviendas de hatos de playa y hatos urbanos de la antigua parroquia La Cañada (hoy Municipio La Cañada de Urdaneta) construidas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuya tipología formal estaba definida por una distribución de espacios sucesivos, con un primer módulo base o pabellón principal, seguido por un segundo módulo o pabellón que podía ser de igual dimensión que el primero o menor a éste conteniendo cuartos adicionales, para finalizar con el último módulo o espacio en la parte posterior de la vivienda, conformado por un área de servicio que incluía la cocina y cuartos adicionales (cf. *Pre-inventario del patrimonio cultural del estado Zulia – Bienes inmuebles y muebles*, ob. cit.).

En dos casos de hatos tierra adentro se incluye en el inventario de la vivienda un registro detallado de los componentes de la techumbre; el registro de una cumbrera en estos dos casos indicaría que la techumbre de este primer módulo habría sido una techumbre a dos o a cuatro aguas⁸⁴. Esta pudo haber sido la tipología más común de la techumbre de este módulo frontal en las viviendas de la parroquia en el período en cuestión, si se considera que es ésta la tipología encontrada para el módulo frontal de las viviendas del lugar construidas hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX⁸⁵.

Luego de la unidad básica frontal podía ubicarse un segundo módulo, compuesto por cuartos y corredores. Lamentablemente, la información disponible no permite hacer inferencias acerca de posibles tipologías formales en la conformación volumétrica y distribución de espacios internos de este segundo módulo. Estos dos primeros módulos combinados habrían correspondido a lo que se denominaba como “casa de habitación” (o como “casa principal”, “casa general”, o “casa de campo”). Esta “casa de habitación” tendría una planta de forma generalmente cuadrada, y en algunos casos rectangular⁸⁶, con una anchura frontal promedio de aproximadamente 10 metros. Luego del segundo módulo (o del primer módulo, cuando la vivienda no contaba con un segundo módulo de cuartos y corredores) vendría un módulo destinado a la cocina con su cuarto o despensa. Este último módulo de cocina y cuarto habría tenido una planta de forma generalmente rectangular⁸⁷, con una anchura frontal menor a la de la “casa de habitación”. En este último módulo pudieron haber existido tinglados o espacios tipo terraza o galería techada. En ningún caso se registra en los inventarios la presencia de más de una cumbrera, por lo que es posible inferir que los techos de los módulos adicionales al primer módulo frontal serían más bajos que el techo de éste, y de tipo faldón o de una sola agua.

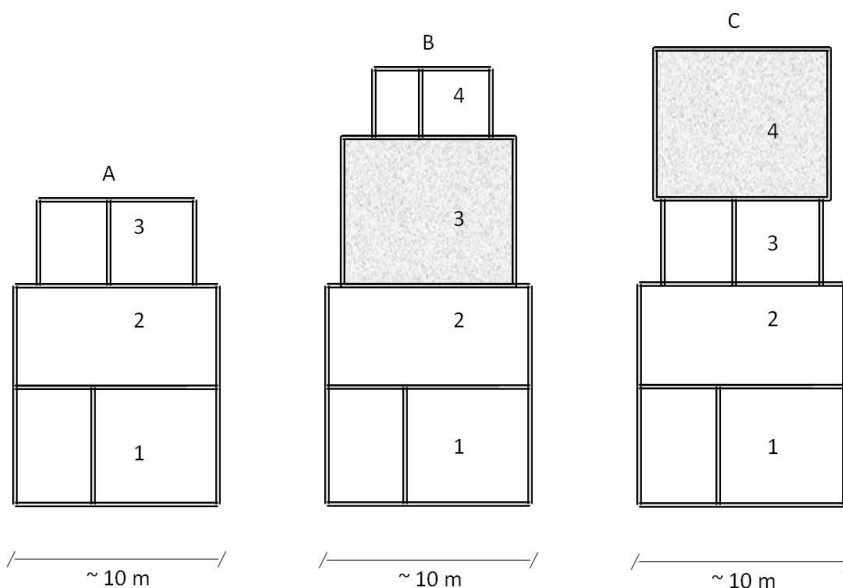


Figura 2. Plantas hipotéticas de viviendas domésticas en parroquia La Cañada (1804 - 1860). Diagramas no a escala. Izquierda: Tipo A. 1 = Módulo frontal, tipo básico republicano. 2 = Módulo de cuartos y corredores (presente en algunos casos). 3 = Módulo de cocina y cuarto. Tipo B: 1 = Módulo frontal, tipo básico republicano. 2 = Módulo de cuartos y corredores (presente en algunos casos). 3 = Enramada. 4 = Módulo de cocina y cuarto. Tipo C: 1 = Módulo frontal, tipo básico republicano. 2 = Módulo de cuartos y corredores (presente en algunos casos). 3 = Módulo de cocina y cuarto. 4 = Enramada.

⁸⁴ ARPEZ, Civiles. C-105-9 [1838], fol. 1-4v. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v.

⁸⁵ *Pre-inventario del patrimonio cultural del estado Zulia – Bienes inmuebles y muebles*, ob. cit.

⁸⁶ En cuatro casos de hatos ubicados tierra adentro se indica que la casa de habitación medía un cierto número de varas “en cuadro” (ARPEZ. Civiles. C-2-14 [1804], fol. s/n. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v. C-132-15 [1841], fol. 10v-12v. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v), mientras que para un caso se indica que la casa de habitación medía 12 varas de frente y 11 varas de fondo (ARPEZ. Civiles. C-197-10 [1848], fol. 1v-4).

⁸⁷ ARPEZ, Civiles. C-132-15 [1841], fol. 10v-12v. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v.

En un segundo tipo formal de vivienda en los hatos ubicados tierra adentro (Tipo B), al parecer menos frecuente, habría existido una enramada ubicada inmediatamente detrás del primer o segundo módulo, seguida del módulo destinado a la cocina con su cuarto o despensa (Figura 2, diagrama central). Este módulo de cocina con su cuarto o despensa pudo haber estado colocado detrás de la enramada, o a un lado de ésta. La planta de estas enramadas pudo haber sido de forma cuadrada o rectangular⁸⁸. En algunos casos habría habido módulos auxiliares, separados de la casa de habitación. Por supuesto, habría habido seguramente muchas variaciones de estos tipos formales. Un ejemplo de estas variaciones sería el caso 5 de la Tabla 1, en el que la vivienda contaba con dos enramadas, ubicadas una a cada lado de la casa de habitación.

Las viviendas de los hatos playeros habrían contado generalmente con tres a cuatro módulos o pabellones. Un primer tipo formal, al parecer el más común, habría sido similar al Tipo B antes descrito para los hatos ubicados tierra adentro. En un caso de hato playero de este tipo se incluye en el inventario de la vivienda un registro detallado de los componentes de la techumbre⁸⁹; el registro de una cumbrera en este caso indicaría que el primer módulo de la vivienda habría contado con una techumbre de dos o de cuatro aguas, al igual que en las viviendas de los hatos ubicados tierra adentro. Un segundo tipo formal de vivienda en hato playero (Tipo C), al parecer menos frecuente, habría contado también con tres o cuatro módulos incluyendo una enramada, con esta última como último módulo de la vivienda (Figura 2, diagrama a la derecha). Al igual que para los hatos ubicados tierra adentro, no se registra en ningún caso la presencia de más de una cumbrera, por lo que es posible también inferir que en los hatos playeros los techos de los módulos adicionales al primer módulo frontal serían más bajos que el techo de éste, y de tipo faldón o de una sola agua. A excepción del Tipo C en los hatos playeros, el área de la cocina habría correspondido generalmente al último módulo de la vivienda en los hatos de la parroquia La Cañada de la primera mitad del siglo XIX. Como se ha comentado, es probable que la costumbre de dedicar a la cocina un módulo segregado de la “casa de habitación”, que habría sido el módulo más alejado del área residencial de la “casa de habitación”, se debiera a la intención de evitar o minimizar que el humo y el hollín emanados de los fogones durante la cocción de los alimentos penetrara en otros espacios residenciales de la vivienda.

Tal como ha sido señalado para las viviendas rurales aledañas a la ciudad de Maracaibo⁹⁰, la manifestación de las características propias del tipo básico republicano del medio urbano en las viviendas de los hatos de la parroquia La Cañada rurales habría sido una indicación de lo arraigado que habría estado en la región marabina este tipo de arquitectura vernácula, como forma socialmente aceptada de concebir la estructura y la organización del espacio en la vivienda doméstica. En comparación con las viviendas rurales inmediatamente aledañas a la ciudad de Maracaibo, las viviendas de la parroquia La Cañada de la primera mitad del siglo XIX habrían tenido, como característica propia, la presencia de enramadas, ya no como espacio abierto y no techado de ventilación, sino como un espacio techado y no siempre abierto. Como hemos visto, las enramadas habrían contado con una techumbre al parecer generalmente de dos aguas, y habrían brindado protección ante el sol o la lluvia, pudiendo haber sido utilizadas para la realización de actividades conexas al cocinar o para encuentros entre los miembros de la unidad doméstica o entre éstos y visitantes. Por otra parte, es poco lo que las fuentes documentales permiten inferir acerca de las fachadas de las viviendas de la parroquia. La información disponible sobre las puertas y ventanas de que constaba el módulo frontal básico de las viviendas de la parroquia en la primera mitad del siglo XIX se resume en las Tablas 3 y 4.

Como se ha visto arriba, la anchura del módulo frontal de las viviendas de la parroquia, tanto en los hatos ubicados tierra adentro como en los hatos playeros, habría sido en promedio de unos 10 metros, lo cual habría coincidido con la anchura del módulo frontal del tipo básico republicano. Para las viviendas urbanas de la ciudad de Maracaibo, se ha encontrado que este tipo formal de módulo frontal contaba

⁸⁸ En un único caso se indican las dimensiones de la enramada, siendo estas dimensiones 7 varas de ancho por 15 varas de largo (ARPEZ. Civiles. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v).

⁸⁹ ARPEZ. Civiles. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v.

⁹⁰ Sempere Martínez, Miguel, ob. cit.

generalmente con una puerta y dos ventanas en sus fachadas, con alternativas distintas en la ubicación de la puerta⁹¹. Para estas viviendas urbanas se darían tres variantes en la disposición de puerta y ventanas: una variante de composición asimétrica ventana-ventana-puerta, una variante de composición simétrica ventana-puerta-ventana, y una variante de composición asimétrica puerta-ventana-ventana⁹². A partir de la información resumida en las Tablas 3 y 4 es posible inferir, a modo de hipótesis, que las viviendas de la parroquia La Cañada de la primera mitad del siglo XIX habrían contado también generalmente con una puerta y dos ventanas en sus fachadas. Estas ventanas podían ser ventanas voladas, o simplemente ventanas tipo reja. El valor que los peritos evaluadores atribuían a las ventanas voladas era muy superior al valor de las ventanas tipo reja, lo cual indicaría que las primeras eran mucho más elaboradas. Asumiendo que tuvieran elementos similares a los encontrados para la época en las viviendas de la ciudad de Maracaibo, dichas ventanas voladas habrían contado con varias partes diferenciadas: las hojas practicables, una rejería construida en madera a modo de caja proyectada de base cuadrada o bien con ángulos redondeados, una peana o apoyo inferior, y una tapa o tejadillo⁹³.

Tabla 3. Puertas y ventanas módulo frontal viviendas de hatos. Tierra adentro Parroquia La Cañada (1804 – 1860)

Caso	Puertas	Ventanas
10	Una puerta y umbrales (6 pesos), y otra puerta inútil (1 peso)	Una ventana de curarire (6 pesos) y una ventana de cedro (4 pesos)
11	Tres puertas que caen a la sala (6 pesos c/u)	Dos ventanas voladas (10 pesos cada una) y una reja en el cuarto (6 reales)
12	Una puerta de una hoja (-)	Dos rejas (-)

Nota: Se incluye entre paréntesis el valor de puertas y ventanas, asignado por los peritos evaluadores.

Fuente: ARPEZ. Civiles. C-105-9 [1838], folios 1-4v (caso 10). C-123-2 [1840], folios 6v-8v (caso 11). C-123-7 [1841], folios 23v-24 (caso 12).

Tabla 4. Puertas y ventanas en módulo frontal de viviendas de hatos playeros de parroquia La Cañada (1804 – 1860)

Caso	Puertas	Ventanas
8	Dos puertas principales en la sala (6,5 pesos c/u) y otra puerta de una hoja en el tabique (6 pesos)	Una ventana volada en la sala (3 pesos) y una reja en el tabique (1,5 pesos)
9	Una puerta en lado del naciente (4 pesos), otra puerta que sale al corredor (5 pesos), y otra puerta del tabique (5 pesos)	Dos ventanas voladas (6 pesos c/u)
14	Dos puertecitas de una hoja con sus umbrales (6 reales c/u)	Una rejita (2 reales)
15	Dos puertas principales con su herraje (8 pesos c/u) y una puerta del tabique con su herraje (5 pesos)	Dos ventanas, una al sur y la otra al norte (8 pesos c/u)
20	-	Dos ventanas voladas (16 pesos c/u)

Nota: Se incluye entre paréntesis el valor de puertas y ventanas, asignado por los peritos evaluadores.

Fuente: ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], folios 15-28v (caso 8). C-86-2 [1832], folios 7-10v, 25-27 (caso 9). C-140-20 [1842], folios 2v-3v (caso 14). C-176-14 [1845], folios 12-13 (caso 15). C-255-5 [1860], folios s/n (caso 20).

Desafortunadamente, los inventarios no brindan ninguna información acerca de la disposición de puerta y ventanas en las fachadas de las viviendas. Asumiendo que dicha composición hubiese sido similar a la de las viviendas construidas en la parroquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se habría tratado de una organización simétrica, con la puerta ubicada generalmente al centro de la fachada, flanqueada a un lado por la ventana de la sala y al otro lado por la ventana del cuarto o dormitorio⁹⁴. De haber sido éste el caso, la composición simétrica de la fachada pudo haber respondido a la necesidad de proporcionar iluminación y ventilación a cada uno de los dos espacios del módulo frontal y de posibilitar el contacto visual con el exterior de la vivienda desde cada uno de estos dos espacios, así

⁹¹ Sempere Martínez, Miguel. ob. cit., p. 251.

⁹² Pirela, Alexis, Suárez, Javier, y Pirela, Alaisa, 2005, ob. cit.

⁹³ Pirela Torres, Alexis, 2007, ob. cit., p. 104.

⁹⁴ *Pre-inventario del patrimonio cultural del estado Zulia – Bienes inmuebles y muebles*, ob. cit.

como también a la adopción de tipos culturalmente aceptados de arquitectura vernácula en la región⁹⁵. Dado que la fachada de las viviendas era la interface visible entre el propietario de la misma y la sociedad, es posible que algunas de las viviendas de la parroquia de principios del siglo XIX contaran con diferentes elementos decorativos en sus fachadas, tales como pilastras, cornisas y/o molduras en alto relieve, que habrían materializado no sólo un sentido de la estética, sino también el capital económico o simbólico de la unidad doméstica⁹⁶.

Sintaxis de las viviendas familiares: la organización de los espacios internos

Se realizará seguidamente una aproximación a la sintaxis o configuración espacial de las viviendas de la parroquia, tratando de identificar la forma en que los diferentes espacios de dichas viviendas se habrían relacionado unos a otros en el marco de una estructura espacial organizada. Las fuentes documentales disponibles para esta investigación no proporcionan información concreta sobre la disposición de los diferentes ambientes de las viviendas, ni sobre la forma en que los ambientes de las viviendas se comunicaban entre sí. A fin de inferir, a modo de hipótesis, cuál pudo haber sido la sintaxis espacial de las viviendas de la parroquia fue necesario realizar algunas suposiciones. Como se ha mencionado, es posible suponer que el registro separado en el inventario de bienes de un determinado ambiente o espacio funcional implicaba que este ambiente correspondía a un espacio diferente, y que el registro secuencial de dos o más ambientes en el inventario de bienes implicaba también una secuencia espacial de los correspondientes ambientes. Adicionalmente, a partir de la información disponible acerca del número de puertas con que contaban los diferentes ambientes de las viviendas es posible también proponer, en forma hipotética, la forma en que se habrían comunicado dichos ambientes o espacios funcionales⁹⁷.

Con base en estas suposiciones se presenta en la Figura 3 las plantas hipotéticas y los correspondientes mapas gamma justificados para tres viviendas de hatos playeros de la parroquia de la primera mitad del siglo XIX. En estos mapas gamma justificados el espacio exterior a las viviendas fue seleccionado como el espacio raíz, a partir del cual se midieron las propiedades sintácticas de los diferentes ambientes de cada vivienda. Cada ambiente de una vivienda es identificado como un nodo, y la presencia de una línea conectando dos nodos indica que dichos ambientes eran permeables, es decir, que estaban conectados y eran directamente accesibles uno a partir del otro. La tipología formal de la planta de las tres viviendas incluidas en la Figura 3 habría correspondido al Tipo B antes identificado. Los resultados referentes a la sintaxis de estas viviendas fueron complementados con mapas gamma

⁹⁵ Sempere Martínez, Miguel, ob. cit. Pirela, Alexis, Suárez, Javier, y Pirela, Alaisa, 2005, ob. cit. González Gómez, Rosalinda del V. "Luz natural en la vivienda marabina. Una mirada a través de sus aberturas". *Revista Electrónica Científica Perspectiva*, Año 2, N° 4, 2013, pp. 8-29.

⁹⁶ Algunas de las viviendas construidas en la parroquia posteriormente, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, presentaban este tipo de elementos decorativos en sus fachadas, propios de la arquitectura vernácula de la región (cf. *Pre-inventario del patrimonio cultural del estado Zulia – Bienes inmuebles y muebles*, ob. cit.).

⁹⁷ A modo de ilustración, en el inventario de bienes del hato playero propiedad del Presbítero José Vicente Rodríguez (ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v) se indica que la vivienda tenía dos puertas principales en su sala, otra puerta en el tabique, dos puertas en los cuartos de los corredores, otra puerta de dos hojas y tres portoncitos en la enramada, y un portoncito en un corredor hacia la cocina. La enramada contaba con un cuarto con ventana. Se indica también que la cocina constaba con una puerta, y que había una ventana en la despensa. A partir de esta información es posible proponer, a modo de hipótesis, que la sala se habría comunicado con el exterior con una puerta en su fachada, con el cuarto del tabique por otra puerta, y con el corredor con cuartos mediante otra puerta. Cada uno de los cuartos de los corredores (asumimos dos cuartos) se comunicaría con el corredor mediante una puerta. La enramada se comunicaría con el exterior mediante sus portoncitos, y con su cuarto mediante una puerta. Así mismo, es posible suponer que la enramada se comunicaría con la cocina mediante un portoncito en un corredor, y que la cocina tendría una puerta comunicando con el exterior. Esta última suposición se basa también en la sintaxis espacial observada para tres viviendas de la parroquia de construcción posterior, cuyas cocinas presentan una puerta hacia el interior de la vivienda, y una puerta hacia el exterior de la misma (ver notas a pie de página N° 98 y 99).

justificados correspondientes a dos viviendas de hatos playeros actualmente existentes en el lugar, de construcción que data probablemente de finales del siglo XIX o principios del siglo XX⁹⁸ (cf. Figura 4).

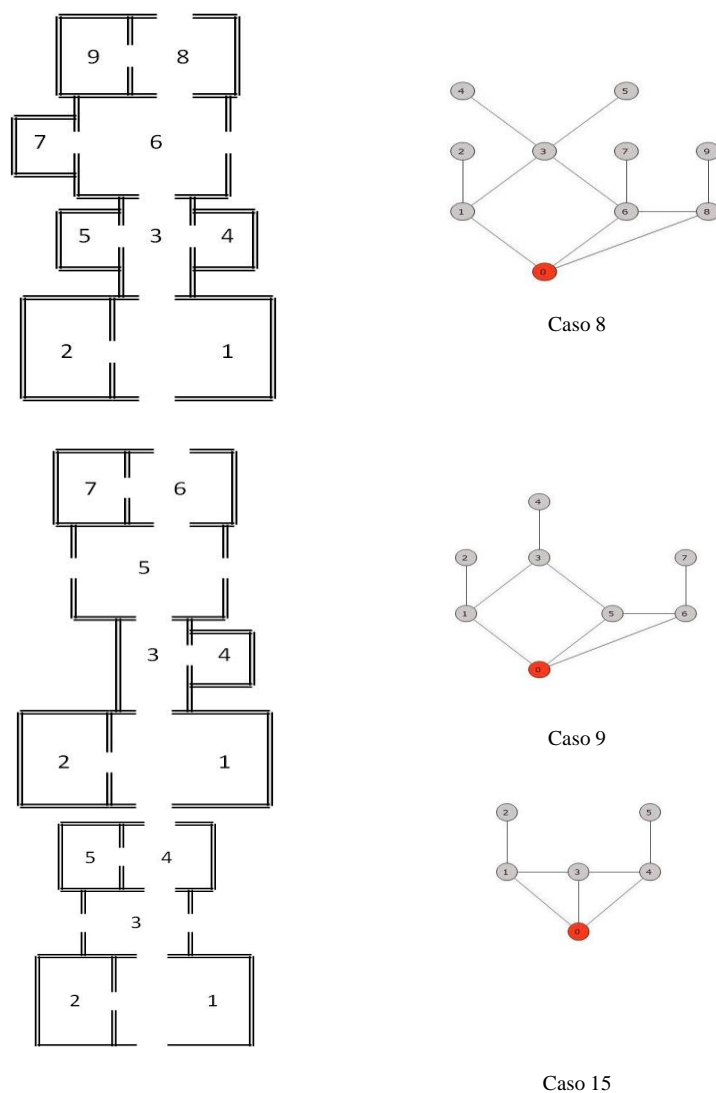


Figura 3. Planta y configuración sintáctica de viviendas de hatos playeros en parroquia La Cañada (1804 – 1860). Espacio exterior como nodo raíz. Caso 8 (ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], folios 15-28v): 1 = Sala. 2 = Cuarto. 3 = Corredor. 4 = Cuarto. 5 = Enramada. 6 = Cuarto. 7 = Cocina. 8 = Cuarto (despensa). Caso 9 (ARPEZ. Civiles. C-86-2 [1832], folios 7-10v, 25-27): 1 = Sala. 2 = Cuarto. 3 = Corredor. 4 = Cuarto. 5 = Enramada. 6 = Cocina. 7 = Cuarto. Caso 15 (ARPEZ. Civiles. C-176-14 [1845], folios 12-13): 1 = Sala. 2 = Cuarto. 3 = Enramada. 4 = Cocina. 5 = Cuarto.

⁹⁸ La planimetría (no a escala) y las relaciones entre los diferentes espacios de las viviendas de estos dos hatos playeros construidas probablemente a finales del siglo XIX o principios de siglo XX fueron levantadas por el autor de este trabajo en los años 2010-2012. Vivienda A, ubicada en las inmediaciones de la iglesia Inmaculada Concepción, parroquia Concepción del actual Municipio La Cañada de Urdaneta. Vivienda B, ubicada en caserío El Real, parroquia El Carmelo del actual Municipio La Cañada de Urdaneta.

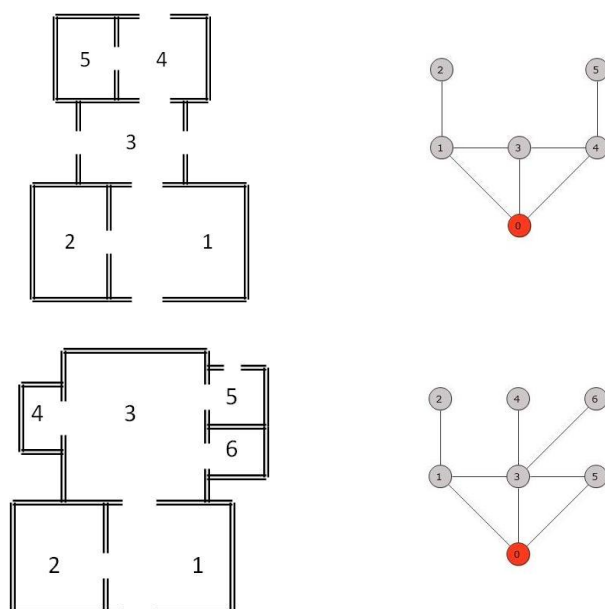


Figura 4. Planta y configuración sintáctica de viviendas de hatos playeros de parroquia La Cañada de finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Planta no a escala. Espacio exterior como nodo raíz. Arriba: Vivienda A: 1 = Sala. 2 = Cuarto. 3 = Enramada. 4 = Cocina. 5 = Cuarto. Abajo: Vivienda B: 1 = Sala. 2 = Cuarto. 3 = Enramada. 4, 5 = Cuartos. 6 = Cocina.

Por otro lado, la información disponible no permitió proponer mapas sintácticos para las viviendas de los hatos ubicados tierra adentro en la parroquia La Cañada de la primera mitad del siglo XIX. Para propósitos de discusión, se presenta en la Figura 5 el diagrama de la planta y el mapa gamma justificado correspondiente a la vivienda de un hato ubicado tierra adentro, cuya construcción data probablemente de finales del siglo XIX o principios de siglo XX⁹⁹.

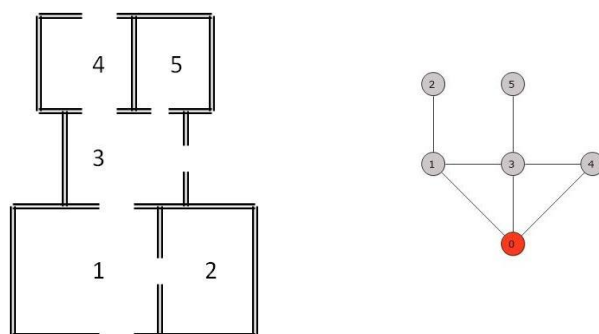


Figura 5. Planta y configuración sintáctica de vivienda de hato tierra adentro de parroquia La Cañada de finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Figura 5. Planta y configuración sintáctica de vivienda de hato tierra adentro de parroquia La Cañada de finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Planta no a escala. Espacio exterior como nodo raíz. Vivienda C: 1 = Sala. 2 = Cuarto. 3 = Enramada cerrada. 4 = Cuarto. 5 = Cocina.

Al comparar los mapas gamma justificados de las Figuras 3 y 4 se observa primeramente que las viviendas de los hatos playeros de la parroquia en la primera mitad del siglo XIX habrían presentado una

⁹⁹ La planimetría (no a escala) y las relaciones entre los diferentes espacios de la vivienda de este hato ubicado tierra adentro, construido probablemente a finales del siglo XIX o principios de siglo XX, fueron levantadas por el autor de este trabajo en los años 2010-2012. Vivienda C, ubicada en los alrededores del caserío Campo Alegre, parroquia El Carmelo del actual Municipio La Cañada de Urdaneta.

configuración sintáctica muy similar a la de las viviendas de hatos playeros construidas a finales del mismo siglo o a principios del siglo XX. Tanto unas como otras presentarían dos anillos sintácticos de tres espacios cada uno, ambos incluyendo el espacio exterior a la vivienda, con brazos muy superficiales partiendo de dichos anillos. La sala, la enramada y la cocina de unas y otras viviendas estarían bien conectadas, siendo directamente permeables al exterior de las viviendas. Esta similitud sintáctica soportaría la validez de las suposiciones que hemos realizado con miras a proponer de manera hipotética cuál pudo haber sido la sintaxis espacial de las viviendas de la parroquia en la primera mitad del siglo XIX. Por otra parte, dicha similitud sintáctica confirmaría lo encontrado por investigadores de la arquitectura vernácula, en cuanto a que dicha arquitectura, como reflejo de la cultura de una sociedad, evoluciona muy lentamente en el tiempo¹⁰⁰.

Centrando la discusión en las viviendas de los hatos playeros de los años 1804 – 1860, se observa que dichas viviendas contendrían de cinco a nueve ambientes o espacios, presentando todas ellas dos anillos sintácticos de tres espacios cada uno, ambos externos, es decir, que pasaban a través del exterior de la vivienda. La presencia de estos dos anillos sintácticos conferiría permeabilidad a las viviendas, lo cual aunado a la existencia de múltiples entradas desde/hacia el exterior de la vivienda haría que dichas viviendas tuvieran una configuración sintáctica poco profunda, con una profundidad máxima de dos o tres espacios. Los brazos que partían de los anillos sintácticos serían muy superficiales, con un único espacio de profundidad. Tanto la sala de las viviendas, como la enramada y la cocina estarían bien conectadas, y serían directamente permeables al exterior de las viviendas.

En general, los cuartos serían los espacios menos permeables al exterior. Es de resaltar que aunque la cocina como área de servicio habría sido en todos estos casos el espacio físicamente más alejado de la parte frontal y de la entrada principal de la vivienda, por encontrarse ubicada en la parte trasera de la vivienda, ello no significaba que habría sido también un espacio profundo desde el punto de vista de la sintaxis espacial. Al contrario, se trataría de un espacio directamente permeable al exterior, con profundidad sintáctica similar a la de la sala de las viviendas. A juzgar por lo observado para la vivienda C, construida a finales del siglo XIX o principios del siglo XX (ver Figura 5), esta configuración sintáctica parece haber sido similar también para las viviendas de los hatos ubicados tierra adentro en la parroquia La Cañada. En las Tablas 5 y 6 se presentan los valores de las variables sintácticas para cada uno de los seis casos que hemos considerado. Los valores obtenidos para las variables indicadas en las Tablas 5 y 6 permitirán afinar el análisis de las propiedades sintácticas de las viviendas como un sistema, y de cada uno de los diferentes ambientes de dichas viviendas.

Se observa en ambas tablas que las viviendas Tipo B de hatos playeros de los años 1804 – 1860 representadas en la Figura 3, y las viviendas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (viviendas A, B y C en las Figuras 4 y 5), presentarían valores promedios muy parecidos de profundidad media (MD), asimetría relativa (RA) e integración (i), lo cual confirmaría la observación cualitativa antes realizada, en cuanto a que las viviendas de la parroquia habrían tenido una configuración sintáctica muy similar. Esto indicaría la existencia de un patrón en la configuración sintáctica de las viviendas domésticas de la parroquia, como forma socialmente aceptada de concebir la estructura y la organización del espacio, que se habría manifestado en la arquitectura vernácula de la parroquia. Los valores bajos de profundidad promedio (D), en el orden de 2-3, indican que los diferentes ambientes de las viviendas eran muy permeables al exterior, es decir, que habrían tenido en general una relación sencilla y fluida con el espacio exterior a la vivienda. Esto habría facilitado los encuentros entre los miembros de la unidad doméstica y visitantes o extraños, al haber habido en general pocas restricciones a estos encuentros. Así mismo, los bajos valores de asimetría relativa y altos valores de integración indican que, en general, los ambientes de las viviendas estarían altamente integrados entre sí, bien comunicados unos con otros y poco segregados

¹⁰⁰ Johnson, Matthew H. “English Houses, Materiality, and Everyday Life”. *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, Vol. 26, 2015, pp. 27-39. Johnson, Matthew. *English Houses 1300 – 1800. Vernacular Architecture, Social Life*. London and New York: Routledge, 2014. Brunskill, R. W. “Vernacular Building Traditions in the Lake District”. En: John R. Baldwin e Ian D. Whyte (Eds.). *The Scandinavians in Cumbria*. Edinburgh: The Scottish Society for Northern Studies, 1986, pp. 135-160.

entre ellos, lo cual habría facilitado la circulación entre los diferentes ambientes y los encuentros tanto entre los miembros de la unidad doméstica, como entre éstos y visitantes, con pocas barreras que protegieran la privacidad de los miembros de la unidad doméstica.

Tabla 5. Valores sintácticos para viviendas de hatos playeros de la parroquia La Cañada representados en las Figuras 3 y 4.

Caso	Variables sintácticas								
	# nodo		Cx	D	TDn	MDn	RA	i	CV
8 (E = 9)	0	Exterior			17	1,88	0,22	4,5	0,91
	1	Sala	3	1	17	1,88	0,22	4,5	1,58
	2	Cuarto	1	2	25	2,77	0,44	2,25	0,33
	3	Corredor	4	2	15	1,66	0,16	6	2,58
	4	Cuarto	1	3	23	2,55	0,38	2,57	0,25
	5	Cuarto	1	3	23	2,55	0,38	2,57	0,25
	6	Enramada	4	1	15	1,66	0,16	6	1,91
	7	Cuarto	1	2	23	2,55	0,38	2,57	0,25
	8	Cocina	3	1	18	2	0,25	4	1,58
	9	Cuarto	1	2	26	2,88	0,47	2,11	0,33
		Min	1	1	15	1,66	0,16	2,11	0,25
		Promedio	2	1,8	20,2	2,24	0,31	3,7	1
		Max	4	3	26	2,88	0,47	6	2,58
9 (E = 7)	# nodo		Cx	D	TDn	MDn	RA	i	CV
	0	Exterior			12	1,71	0,23	4,2	1
	1	Sala	3	1	12	1,71	0,23	4,2	1,66
	2	Cuarto	1	2	18	2,57	0,52	1,9	0,33
	3	Corredor	3	2	12	1,71	0,23	4,2	1,66
	4	Cuarto	1	3	18	2,57	0,52	1,9	0,33
	5	Enramada	4	1	12	1,71	0,23	4,2	1
	6	Cocina	3	1	13	1,85	0,28	3,5	1,66
	7	Cuarto	1	2	19	2,71	0,57	1,75	0,33
		Min	1	1	12	1,71	0,23	1,75	0,33
	Promedio	2,13	1,63	14,5	2,07	0,35	3,23	1	
	Max	4	3	19	2,71	0,57	4,2	1,66	
15 (E = 5)	# nodo		Cx	D	TDn	MDn	RA	i	CV
	0	Exterior			7	1,4	0,2	5	1
	1	Sala	3	1	8	1,6	0,3	3,33	1,66
	2	Cuarto	1	2	12	2,4	0,7	1,42	0,33
	3	Enramada	3	1	7	1,4	0,2	5	1
	4	Cocina	3	1	8	1,6	0,3	3,33	1,66
	5	Cuarto	1	2	12	2,4	0,7	1,42	0,33
		Min	1	1	7	1,4	0,2	1,42	0,33
		Promedio	2	1,33	9	1,8	0,4	3,25	1
	Max	4	3	12	2,4	0,7	5	1,66	

Vivienda A de siglos XIX-XX (E = 5)	# nodo	Cx	D	TDn	MDn	RA	i	CV
	0 Exterior				7	1,4	0,2	5
1 Sala	3	1	8	1,6	0,3	3,33	1,66	
2 Cuarto	1	2	12	2,4	0,7	1,42	0,33	
3 Enramada	3	1	7	1,4	0,2	5	1	
4 Cocina	3	1	8	1,6	0,3	3,33	1,66	
5 Cuarto	1	2	12	2,4	0,7	1,42	0,33	
Min	1	1	7	1,4	0,2	1,42	0,33	
Promedio	2	1,33	9	1,8	0,4	3,25	1	
Max	4	3	12	2,4	0,7	5	1,66	

Vivienda B de siglos XIX-XX (E = 6)	# nodo	Cx	D	TDn	MDn	RA	i	CV
	0 Exterior				9	1,5	0,2	5
1 Sala	3	1	9	1,5	0,2	5	1,53	
2 Cuarto	1	2	14	2,33	0,53	1,87	0,33	
3 Enramada	5	1	7	1,16	0,06	15	3,16	
4 Cuarto	1	2	12	2	0,4	2,5	0,2	
5 Cocina	2	1	11	1,83	0,33	3	0,53	
6 Cuarto	1	2	12	2	0,4	2,5	0,2	
Min	1	1	7	1,16	0,06	1,87	0,2	
Promedio	2,17	1,5	10,57	1,76	0,3	4,98	1	
Max	5	2	14	2,33	0,53	15	3,16	

Fuente: ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], folios 15-28v (caso 8). ARPEZ. Civiles. C-86-2 [1832], folios 7-10v, 25-27 (caso 9). ARPEZ. Civiles. C-176-14 [1845], folios 12-13 (caso 15). Viviendas A, B: viviendas de hatos playeros construidas probablemente a finales del siglo XIX o principios de siglo XX, de planimetría levantada por el autor de este trabajo en los años 2010-2012. Cálculos propios de variables sintácticas.

Tabla 6. Valores sintácticos para vivienda de hato tierra adentro de la parroquia La Cañada representado en la Figura 5.

Caso	Variables sintácticas							
	# nodo	Cx	D	TDn	MDn	RA	i	CV
Vivienda C de siglos XIX-XX (E = 5)	0 Exterior			7	1,4	0,2	5	1,08
	1 Sala	3	1	7	1,4	0,2	5	1,58
2 Cuarto	1	2	11	2,2	0,6	1,66	0,33	
3 Enramada	4	1	6	1,2	0,1	10	2,16	
4 Cocina	2	1	9	1,8	0,4	2,5	0,58	
5 Cuarto	1	2	10	2	0,5	2	0,25	
Min	1	1	6	1,2	0,1	1,66	0,25	
Promedio	2	1,33	8,33	1,66	0,33	4,36	1	
Max	4	2	11	2,2	0,6	10	2,16	

Fuente: Vivienda C: vivienda de hato ubicado tierra adentro en parroquia La Cañada, construida probablemente a finales del siglo XIX o principios de siglo XX, de planimetría levantada por el autor de este trabajo en los años 2010-2012. Cálculos propios de variables sintácticas.

Los únicos ambientes con valores de asimetría relativa superiores a la media eran los cuartos de las viviendas, lo cual indica que estos habrían sido los ambientes más segregados, que ofrecían un mayor grado de privacidad y de restricción a los encuentros. Los valores de profundidad y de profundidad media de los cuartos de las viviendas eran bajos (D generalmente igual a 2,00 y MD generalmente en el intervalo 2,00 – 2,75), lo cual indicaría que aunque habrían sido los espacios más segregados, que habrían ofrecido por ende mayor privacidad que ambientes como la enramada, la sala o la cocina, su interface con el espacio exterior y con otros ambientes de la vivienda no habría sido compleja ni altamente escalonada o segregada. Esto habría propiciado también la interacción social y la co-presencia entre los miembros de la unidad doméstica, lo que a su vez podría haber propiciado un fortalecimiento de los lazos familiares,

resultando también en una mayor facilidad de encuentro entre los habitantes de la casa y los extraños.

La sala, la enramada y la cocina de estas viviendas, que como hemos visto presentaban una morfología formal Tipo B, habrían poseído por lo general elevados valores de control, superiores al promedio, lo cual indica que se habría tratado de espacios distributivos, que habrían actuado como nexos entre los diferentes ambientes de las viviendas, y como áreas de tránsito desde donde se habrían podido advertir los movimientos desde y hacia otros espacios, potenciado también los encuentros y la co-presencia. Al mismo tiempo, estos tres espacios (sala, enramada y cocina) se habrían encontrado a una escasa profundidad con respecto al espacio exterior de las viviendas, con valores de profundidad generalmente iguales a 1, posibilitando un acceso sencillo y fluido desde y hacia el espacio exterior.

En particular, la enramada de las viviendas Tipo B de los años 1804 – 1860 habría presentado un conjunto bastante resaltante de propiedades sintácticas: habría sido el espacio más integrador de las viviendas, es decir, el espacio más fácilmente accesible desde todos los otros espacios de la vivienda y el que más integraba y comunicaba entre sí los diferentes espacios de la vivienda (altos valores de integración, entre 4 y 6); habría formado parte de todos los anillos de circulación, los cuales incluían generalmente el espacio exterior de la vivienda; habrían sido poco profundas, con acceso directo desde y hacia el exterior ($D = 1$); y habría sido espacios altamente distributivos, que habrían actuado como nexo y área de tránsito entre las dos áreas funcionalmente diferenciadas de las viviendas, un área más privada y residencial, compuesta por sala y cuarto y en algunos casos corredores con cuartos adicionales, y un área de servicio compuesta por la cocina y su cuarto o despensa. En la Tabla 7 se han ordenado los diferentes espacios de las tres viviendas Tipo B de los hatos playeros de la parroquia de primera mitad del siglo XIX para las que fue posible proponer una planta hipotética, con base en el valor de integración de cada uno de los espacios de las viviendas. Se observa que existía al parecer una fuerte desigualdad en el valor de integración de los diferentes espacios funcionales, con el siguiente orden de mayor integración a mayor segregación, consistente para las tres viviendas:

Enramada \geq Sala \geq Cocina $>$ Cuartos en corredores \geq Cuarto adyacente a la sala \geq Cuarto adyacente a la cocina

Tabla 7. Valores y orden de integración de espacios de las viviendas en hatos playeros (1804 – 1860).

Caso	Orden de integración
	Hatos playeros
8	Enramada (6) $>$ Sala (4,5) = Exterior (4,5) $>$ Cocina (4) $>$ Cuartos en corredores (2,57) $>$ Cuarto adyacente a la sala (2,25) $>$ Cuarto/Despensa adyacente a cocina (2,11)
9	Enramada (4,2) = Sala (4,2) $>$ Cocina (3,5) $>$ Cuartos en corredores (1,9) = Cuarto adyacente a la sala (1,9) $>$ Cuarto/Despensa adyacente a cocina (1,75)
15	Enramada (5) $>$ Sala (3,33) \approx Cocina (3,33) $>$ Cuarto adyacente a la sala (1,42) = Cuarto/Despensa adyacente a cocina (1,42)

Fuente: ARPEZ. Civiles. C-44-2 [1830-1832], folios 15-28v (caso 8). C-86-2 [1832], folios 7-10v, 25-27 (caso 9). C-176-14 [1845], folios 12-13 (caso 15). Cálculos propios de variables sintácticas.

Esta consistencia en el orden de integración de los diferentes espacios de las viviendas Tipo B de los hatos playeros de primera mitad del siglo XIX, conjuntamente con el resto de las características sintácticas también consistentes de dichos espacios, antes discutidas, indicarían la existencia de un posible genotipo funcional-espacial para dichas viviendas¹⁰¹. Este genotipo funcional-espacial habría evidenciado una cultura espacial subyacente a la construcción de dichas viviendas, una pauta o tendencia cultural en la forma en que era configurado y utilizado el espacio de las viviendas, que se caracterizaría por incluir una

¹⁰¹ Diferentes autores han identificado la existencia de genotipos funcionales-espaciales en sistemas edilicios de diferentes sociedades y culturas (cf. Nilufar, Farida y Eshika, Pushpita. "Searching the genotypes: Architectural morphology or urban houses in the ancient city of Panam". Proceedings of the 10th International Space Syntax Symposium, 2015, pp. 1-19. Hanson, J. *Decoding Homes and Houses*. Cambridge University Press. Cambridge, U.K. 2003. Hillier B., Hanson J., Graham H. "Ideas are things: an application of the space syntax method to discovering house genotypes". Environment and Planning B: Planning and Design, vol. 14, 1987, pp. 363-385).

enramada como espacio social altamente integrado y accesible desde el resto de los espacios o ambientes de la vivienda, y por presentar una configuración sintáctica muy poco profunda, que incluiría el espacio exterior a la vivienda en un patrón altamente integrado, y que no crearía diferencias demasiado pronunciadas entre la profundidad sintáctica del área más privada y residencial (sala y cuartos), y el área de servicio de la vivienda (cocina y su despensa). Este genotipo funcional-espacial subyacente en la arquitectura vernácula de la parroquia se habría manifestado en diferentes “fenotipos”, es decir, en diferentes plantas o formas construidas, tal como se observa en los tres casos presentados en la Figura 3. En general, el hecho de que estas viviendas presentaran una escasa profundidad sintáctica, con un fuerte patrón de integración que incluiría al espacio exterior, habría fomentado el predominio de una vida social expuesta, promoviendo el contacto entre los integrantes de las unidades domésticas, y entre éstos y los integrantes de otras unidades domésticas de la localidad, incluyendo a familiares, relacionados e incluso extraños. Tal como ha sido señalado para otras sociedades¹⁰², el favorecimiento de esta interrelación pudo haber propiciado la formación de grupos corporativos y la formación de redes sociales con familiares o con relacionados más allá de los integrantes de la propia unidad doméstica.

Estudios anteriores han encontrado que el sistema familiar en la parroquia La Cañada de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX se caracterizaría por la predominancia de una ética o principio cultural de legitimidad entre generaciones basado en el principio de la parentela cognaticia, en el cual la percepción del parentesco es horizontal y la vida social se representa como una red de relaciones entre parientes consanguíneos colaterales¹⁰³. Realizando asociaciones similares a las efectuadas por investigadores de la arquitectura vernácula en otras sociedades¹⁰⁴, es tentador ver el probable genotipo funcional-espacial que se ha identificado aquí para las viviendas de la parroquia La Cañada, al menos para las viviendas Tipo B, como una forma en la que el principio de la parentela imperante en la parroquia habría adquirido forma espacial, materializándose en la disposición de los espacios de las viviendas domésticas.

En este sentido, la configuración sintáctica de estas viviendas, altamente integrada, altamente permeable y poco profunda, parecería soportar y ser coherente con la ausencia de límites precisos en los grupos familiares y la alta permeabilidad de la unidad doméstica a las relaciones con miembros de la parentela exteriores a la propia unidad doméstica que caracterizan al sistema familiar basado en el principio de la parentela cognaticia, así como también con la tendencia a la conformación de grupos domésticos unidos entre sí mediante amplias redes de parientes consanguíneos colaterales características de estos sistemas¹⁰⁵. En este tipo de sistema familiar las decisiones tienden a tener un carácter colectivo, incluyendo al grupo de hermanos y hermanas, y los lazos sociales más allá del grupo doméstico tienden a afianzarse y a extenderse; los lazos de ayuda mutua más importantes y duraderos son los que se establecen entre un mismo grupo de parientes próximos, ya sea entre dos generaciones o en una misma generación entre hermanos, cuñados y primos, estableciéndose mecanismos de solidaridad y redes sociales que vinculan entre sí a distintos hogares de manera efectiva¹⁰⁶. La configuración sintáctica poco profunda y altamente permeable de las viviendas de la parroquia, manifestada en la disposición de los espacios de dichas viviendas, habría podido ser una expresión material de este sistema familiar. Al mismo tiempo, la materialidad del espacio construido según esta configuración sintáctica, y según el genotipo funcional-espacial antes identificado, habría podido actuar sobre los integrantes de la unidad doméstica, propiciado el encuentro entre los miembros de la unidad doméstica residentes en la vivienda y los visitantes pertenecientes a la parentela extendida, así como también la formación y el fortalecimiento de las relaciones y redes sociales entre ellos.

¹⁰² Cf. Grau Mira, Ignasi. “Sintaxis espacial en el oppidum ibérico. Reflexiones sobre los modelos espaciales y sociales”. *Arqueología de la arquitectura*, Vol. 12, e032, 2015, pp. 1-15.

¹⁰³ Rincón Rubio, Luis, 2017b, ob. cit.

¹⁰⁴ Hanson, Julianne, ob. cit.

¹⁰⁵ Rincón Rubio, Luis, 2017b, ob. cit.

¹⁰⁶ Idem.

Por otra parte, se ha encontrado que en sociedades en las que predomina un sistema familiar con límites poco precisos de la parentela, las relaciones entre las unidades domésticas tienden a estar dominadas por el escrutinio personal y las murmuraciones sobre la reputación de las personas¹⁰⁷. En este sentido, estudios anteriores han encontrado que el tipo de unión conyugal y el modo de regulación de la sexualidad en el sistema familiar predominante en la parroquia La Cañada en las primeras décadas del siglo XIX se habría caracterizado por una marcada preocupación en el grupo de población mayoritario en la parroquia por restringir el sexo premarital y el sexo fuera de la unión conyugal, y por mantener la reputación y el honor de las mujeres que formaban parte de la familia¹⁰⁸. Esto se habría debido en gran parte a la necesidad de asegurar el acceso a los medios de reproducción social, garantizando, por ejemplo, la participación en la herencia familiar, así como también a la necesidad de asegurar y defender el prestigio del grupo familiar, lo que a su vez garantizaba el acceso a los medios de reproducción social. Es posible entonces pensar que la configuración sintáctica de las viviendas de la parroquia, altamente permeable y poco profunda, habría soportado y habría sido coherente también con esa necesidad de escrutinio personal, al ofrecer pocas barreras para proteger la privacidad de los integrantes de la unidad doméstica. Al mismo tiempo, la materialidad del espacio construido según esta configuración sintáctica habría actuado sobre los integrantes de la unidad doméstica, propiciado precisamente el escrutinio personal por parte de otros integrantes de la unidad doméstica residentes en la vivienda, o por parte de visitantes pertenecientes a la parentela extendida o simplemente amigos o relacionados.

Adicionalmente, la escasa segregación de los espacios de las viviendas y su elevada integración, que habría permitido una relación fluida y propiciado encuentros y la co-presencia entre los integrantes de la unidad doméstica, podría indicar que el régimen doméstico imperante en la parroquia habría sido relativamente igualitario, más que estricto o autoritario. Específicamente, la poca profundidad sintáctica y la alta permeabilidad de la cocina de las viviendas, espacio ocupado principalmente por las mujeres, pudo ser una expresión material del elevado grado de autonomía del que habrían dispuesto las mujeres integrantes de la unidad doméstica, ya que esta alta permeabilidad habría hecho su rutina diaria menos sujeta al control de sus movimientos y/o de su comportamiento. Al mismo tiempo, la poca profundidad sintáctica y la alta permeabilidad de un espacio como la cocina, en el cual se desarrollaban actividades ejercidas generalmente por individuos del sexo femenino, pudo haber actuado sobre los integrantes de la unidad doméstica, propiciando relaciones relativamente igualitarias entre las mujeres y los hombres integrantes de la unidad doméstica. Es de destacar que como han señalado otros investigadores¹⁰⁹, estas inferencias sobre la posible relación entre la estructura social y la configuración sintáctica de las viviendas de los hatos playeros de la parroquia son una interpretación más que un hecho irrefutable, ya que la información disponible no permite saber a ciencia cierta la forma en que los habitantes de la parroquia La Cañada de principios del siglo XIX habrían percibido el mundo que les rodeaba.

Resulta interesante evaluar las diferencias o similitudes que pudieron existir entre la configuración sintáctica de las viviendas de la parroquia rural Inmaculada Concepción de La Cañada y aquella de las viviendas urbanas de la ciudad de Maracaibo. En la Figura 6 se presenta la planta típica¹¹⁰ y el correspondiente mapa gamma justificado de una vivienda entre medianeras de la ciudad de Maracaibo del tipo básico republicano. Comparando los mapas gamma justificados de ambos tipos de viviendas se observan configuraciones sintácticas muy diferentes para las viviendas de la parroquia rural de La Cañada y para las viviendas urbanas de la ciudad de Maracaibo.

Mientras que las viviendas Tipo B de la parroquia La Cañada presentarían una configuración poco profunda de tipo anillado, la vivienda urbana de tipo básico republicano presentaba una configuración de secuencia profunda tipo árbol. Al contrario de lo que sucedía con las viviendas de la parroquia La Cañada, no existían en la vivienda urbana de tipo básico republicano anillos sintácticos que incluyeran el espacio exterior a la vivienda. Esto, aunado a la existencia de un único acceso desde/hacia el exterior de la

¹⁰⁷ Hanson, Julienne, ob. cit., p. 72.

¹⁰⁸ Rincón Rubio, Luis, 2017b, ob. cit.

¹⁰⁹ Hanson, Julienne, ob. cit.

¹¹⁰ Sempere Martínez, Miguel, ob. cit., p. 241.

vivienda, haría que las viviendas urbanas del tipo básico republicano fueran mucho menos permeables al exterior. La sala de las viviendas urbanas era el único ambiente directamente permeable al exterior, al contrario de lo que sucedía en las viviendas Tipo B de la parroquia La Cañada, en las cuales tanto la sala como la enramada y la cocina eran directamente permeables al exterior. Como consecuencia de la configuración de secuencia profunda tipo árbol de la vivienda urbana de tipo básico republicano, dicha vivienda presenta un valor promedio de profundidad con respecto al espacio exterior bastante mayor al de las viviendas de los hatos playeros Tipo B de la parroquia La Cañada (D de 3,41 para la primera, en comparación con D en el intervalo 1,33-1,8 para las segundas).

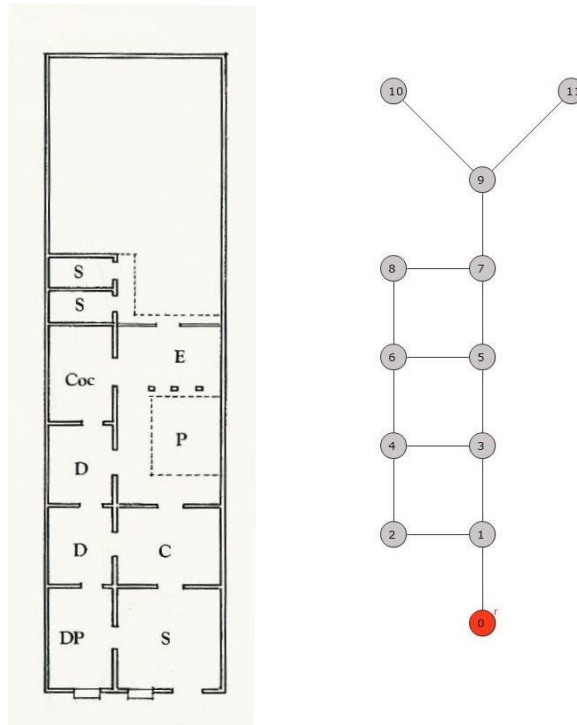


Figura 6. Planta y configuración sintáctica de vivienda de la ciudad de Maracaibo, de tipo básico republicano. 1 = Sala. 2 = Dormitorio Principal. 3 = Comedor. 4 = Dormitorio. 5 = Patio interior. 6 = Dormitorio. 7 = Estar. 8 = Cocina. 9 = Patio. 10 = Área de servicio. 11 = Área de servicio. Planta de la vivienda: Sempere Martínez, Miguel, ob. cit., p. 241.

La configuración sintáctica más profunda y menos permeable al exterior de las viviendas urbanas de tipo básico republicano habría permitido una relación menos fluida con el espacio exterior a la vivienda, planteando mayores restricciones a los encuentros entre los miembros de la unidad doméstica y personas visitantes de la misma, parientes, relacionados o extraños. Es posible que esta configuración sintáctica más profunda hubiera promovido una vida cotidiana más orientada hacia lo interno y lo privado en las viviendas urbanas, en contraposición con una vida cotidiana más expuesta y orientada hacia lo público, lo externo y abierto en el caso de las viviendas de la parroquia La Cañada. A su vez, al haber promovido en menor medida el contacto entre los integrantes de las unidades domésticas, y entre éstos y los integrantes de otras unidades domésticas de la localidad, incluyendo a familiares, relacionados e incluso extraños, la configuración sintáctica de las viviendas urbanas pudo haber propiciado también en menor medida la formación de grupos corporativos y la formación de redes sociales con familiares o con relacionados más allá de los integrantes de la propia unidad doméstica, en comparación con lo que sucedía en las viviendas rurales de la parroquia La Cañada. Claro está, la configuración sintáctica más profunda de la vivienda urbana de tipo básico republicano habría sido determinada principalmente por las condicionantes que resultaban de la construcción de estas viviendas entre medianeras y en lotes de terreno angostos, que ofrecerían muy poca posibilidad para la construcción de múltiples accesos desde/hacia el exterior de la

vivienda. En la Tabla 8 se presentan los valores de las variables sintácticas correspondientes a los diferentes ambientes de la vivienda urbana de tipo básico republicana representada en la Figura 6.

La configuración sintáctica de secuencia profunda, tipo árbol, de la vivienda urbana de tipo básico republicano resultaba en valores promedios de profundidad total (TD) y de profundidad media (MD) mayores también que los correspondientes a las viviendas de los hatos playeros Tipo B de la parroquia La Cañada, lo cual indica que los diferentes ambientes de la vivienda de tipo básico republicano estaban más aislados los unos de los otros. Los espacios de la vivienda urbana de tipo básico republicano habrían estado en general menos integrados y menos comunicados entre sí, con más posibilidades de jerarquía interna en la circulación entre ellos que los espacios de la vivienda de los hatos playeros Tipo B de la parroquia la Cañada (valor de integración promedio de 2,94 para la primera, en comparación con valores de integración promedio en el intervalo 3,23 – 3,75 para segundas). Sin embargo, la presencia de tres anillos sintácticos internos en la vivienda de tipo básico republicano haría que aunque estas viviendas tuvieran una profundidad con respecto al espacio exterior mucho mayor que las viviendas de los hatos playeros Tipo B de la parroquia La Cañada, la diferencia en el grado de integración de ambos tipos de viviendas no fuera demasiado grande.

Tabla 8. Valores sintácticos para vivienda medianera de la ciudad de Maracaibo del tipo básico republicano representada en la Figura 6.

Caso	Variables sintácticas								
	# nodo	Cx	D	TDn	MDn	RA	i	CV	
Vivienda urbana medianera (E = 11)	0	Exterior			41	3,72	0,54	1,83	0,33
	1	Sala	3	1	31	2,81	0,36	2,75	1,83
	2	Dormitorio	2	2	35	3,18	0,43	2,29	0,66
	3	Comedor	3	2	25	2,27	0,25	3,92	1
	4	Dormitorio	3	2	29	2,63	0,32	3,05	1,16
	5	Patio	3	3	23	2,09	0,21	4,58	1
	6	Dormitorio	3	4	27	2,45	0,29	3,43	1,16
	7	Estar	3	4	25	2,27	0,25	3,92	1,16
	8	Cocina	2	5	29	2,63	0,32	3,05	0,66
	9	Patio	3	5	31	2,81	0,36	2,75	2,33
	10	Servicio	1	6	41	3,72	0,54	1,83	0,33
	11	Servicio	1	6	41	3,72	0,54	1,83	0,33
		Min	1	1	23	2,09	0,21	1,83	0,33
	Promedio	2,33	3,41	31,5	2,86	0,37	2,94	1	
	Max	4	3	41	3,72	0,54	4,58	2,33	

Fuente: Planta de la vivienda de tipo básico republicano: Sempere Martínez, Miguel, ob. cit., p. 241. Cálculos propios de variables sintácticas.

En todo caso, el menor valor de integración promedio de la vivienda urbana de tipo básico republicano, al igual que sus valores mayores de profundidad total y profundidad media, indicarían que la configuración sintáctica de estas viviendas habría promovido o facilitado en menor medida los encuentros y la co-presencia entre los miembros de la unidad doméstica, o entre estos y visitantes de la misma una vez se encontraran éstos al interior de las viviendas, al presentar más barreras construidas a lo interno de las viviendas que protegían la privacidad de los miembros de la unidad doméstica. A su vez, esto podría indicar que el régimen doméstico imperante en las familias que residían en las viviendas urbanas de tipo básico republicano pudo haber sido menos igualitario que el imperante en las familias que residían en las viviendas Tipo B de la parroquia La Cañada.

Los únicos ambientes de la vivienda urbana de tipo básico republicano con valores de asimetría relativa superiores a la media eran el dormitorio ubicado al lado de la sala de la vivienda, y los cuartos o áreas de servicio ubicados en la parte posterior de la vivienda, ambientes estos que habrían sido los más segregados, que ofrecerían un mayor grado de privacidad y de restricción a los encuentros. En lo que

respecta al dormitorio ubicado al lado de la sala de la vivienda, su valor de profundidad media con respecto al resto de los ambientes de la vivienda era relativamente alto y superior al promedio (MD = 3,18) mientras que su valores de profundidad con respecto al espacio exterior era bajo (D = 2). Esto indicaría que aunque se encontraba bastante segregado del resto de los ambientes de la vivienda su interface con el espacio exterior no era compleja, por lo que no habría ofrecido un elevado grado de privacidad.

El ambiente mejor conectado o integrado de las viviendas urbanas de tipo básico republicano era el patio interior de la vivienda (i = 4,58). Al comparar las propiedades sintácticas de este espacio con las propiedades sintácticas de la enramada, el espacio más integrado de las viviendas Tipo B de la parroquia La Cañada, observamos que el patio interior de las viviendas urbanas presentaba valores mayores de profundidad con respecto al exterior (D), así como también valores mayores de profundidad total, y de profundidad media con respecto al resto de los ambientes de la vivienda. Asumiendo que tanto el patio interior de las viviendas urbanas como la enramada eran espacios en los que los miembros de la unidad doméstica se reunían en diferentes actividades de socialización, las enramadas de las viviendas de la parroquia La Cañada habría facilitado en mucha mayor medida los encuentros y la co-presencia entre los miembros de la unidad doméstica y entre éstos y visitantes, lo cual pudo haber contribuido también a promover una vida cotidiana más orientada hacia lo externo y lo público en las viviendas de la parroquia, así como también un régimen doméstico más igualitario que en las viviendas urbanas. La baja permeabilidad al exterior (D = 5) y la elevada profundidad sintáctica (TD = 29, MD = 2,63) de la cocina de las viviendas urbanas, espacio en el cual se desarrollaban actividades ejercidas generalmente por individuos del sexo femenino, pudo haber potenciado también un régimen menos igualitario entre las mujeres y los hombres integrantes de la unidad doméstica en el ámbito urbano, al posibilitar desde el punto de vista material un menor grado de autonomía para las mujeres integrantes de la unidad doméstica haciendo su rutina diaria más sujeta al control de sus movimientos y/o de su comportamiento.

Las inferencias aquí realizadas sobre el impacto que pudieron haber tenido las diferentes configuraciones sintácticas de las viviendas de los hatos playeros de la parroquia La Cañada de las y de las viviendas urbanas de tipo básico republicano de la ciudad de Maracaibo sobre las prácticas sociales de los residentes de dichas viviendas son coherentes con resultados de estudios realizados por otros investigadores en relación con las diferentes orientaciones socio-espaciales de los estilos de vida urbano y rural¹¹¹. Estas investigaciones han encontrado que mientras que la vida rural tiende a orientarse hacia lo externo y lo abierto, la vida urbana se orienta más hacia lo privado, lo interno y cerrado, características éstas que se materializarían en la configuración espacial de las viviendas¹¹². A esto podríamos añadir que una vez materializada, la diferente configuración espacial de las viviendas rurales y urbanas habría contribuido a potenciar y reproducir las diferentes prácticas de los estilos de vida urbano y rural.

A manera de conclusión

Se realizó una aproximación a la cultura material en la parroquia rural Inmaculada Concepción de La Cañada durante la primera mitad del siglo XIX, a la escala del espacio construido de las viviendas domésticas. Desde el punto de vista constructivo, se identificó el bahareque y la techumbre con armadura de vigas o listones de madera cubierta de enea o palmas secas como técnicas constructivas preponderantes en la parroquia, corroborándose así la presencia del bahareque como una invariante de la arquitectura doméstica vernácula en la región marabina. La aparente ausencia en la parroquia de viviendas construidas en mampostería con techumbres de teja pudo deberse a diversos factores, entre ellos la mejor adaptación del bahareque y la cubierta de enea o palma de coco al clima cálido de la región, la escasez de los materiales que requería la obra en mampostería, el menor costo de las viviendas de bahareque en

¹¹¹ Cf. Jiménez Rosas, Eric Orlando y Verduzco Chirino, Gemma Luz Sylvia. “La sintaxis espacial de la vida doméstica. Una comparación urbano-rural”. *Palapa. Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, Vol. IV, N° II, 2009, pp. 45-52.

¹¹² Idem.

comparación con las viviendas de mampostería y la precaria situación económica en la que se encontraban los habitantes del lugar.

Al contar con varios ambientes, las viviendas de la parroquia posibilitarían cierto grado de diversificación funcional en el uso del espacio construido. Las viviendas de la parroquia contarían generalmente con un área residencial propiamente dicha, compuesta por sala, cuartos y corredores, un área generalmente espacialmente segregada destinada al almacenamiento de víveres y a la preparación de alimentos para su consumo por parte de los integrantes de la unidad doméstica, y diversas dependencias o construcciones anejas: enramadas, jagüeyes, materas y corrales, huertas cercadas, hornos y casitas secundarias ubicadas en el patio de las viviendas o, en el caso de hatos playeros, casitas cercanas a la playa. En ningún caso se registró la presencia de ambientes que por su denominación se hubiese podido inferir que eran utilizados exclusivamente para actividades referentes a la higiene personal, para la realización de actividades de limpieza corporal y/o actividades relacionadas con las necesidades fisiológicas. Esto indicaría que las actividades de higiene corporal en las viviendas de la parroquia habrían sido realizadas indistintamente en los diferentes ambientes o “cuartos” de dichas viviendas, mientras que las actividades fisiológicas pudieron haberse realizado en letrinas o pozos que sirvieran a las funciones de excreción, ubicados separadamente del área residencial de las viviendas.

Desde el punto de vista compositivo, fue posible proponer, a modo de hipótesis, tres tipos morfológicos para las viviendas de la parroquia en la primera mitad del siglo XIX. Estos tres tipos morfológicos habrían contado con dos a cuatro módulos o pabellones, dependiendo de la presencia o no de corredores con cuartos, y de enramadas. El primer módulo de los tres diferentes tipos morfológicos sería siempre un módulo frontal compacto, de planta cuadrada o rectangular, similar a la planta del módulo frontal del “tipo básico republicano” encontrado por otros investigadores para la ciudad de Maracaibo y áreas inmediatamente aledañas a dicha ciudad, con techumbre a dos o a cuatro aguas. Tal como ha sido señalado para las viviendas rurales aledañas a la ciudad de Maracaibo, la manifestación de las características propias del tipo básico republicano del medio urbano en las viviendas de los hatos de la parroquia La Cañada rurales habría sido una indicación de lo arraigado que habría estado en la región marabina este tipo de arquitectura vernácula, como forma socialmente aceptada de concebir la estructura y la organización del espacio en la vivienda doméstica.

En cuanto a la configuración espacial de las viviendas, la aplicación de la metodología de la sintaxis espacial permitió proponer a modo de hipótesis la existencia de un posible genotipo funcional-espacial para uno de los tipos morfológicos de viviendas de la parroquia de principios del siglo XIX. Este genotipo funcional-espacial habría evidenciado una cultura espacial subyacente a la construcción de las viviendas de la parroquia, una pauta cultural en la forma en que era configurado y utilizado el espacio de las viviendas, que se habría caracterizado por incluir una enramada como espacio social altamente integrado y accesible desde el resto de los espacios o ambientes de la vivienda, y por presentar una configuración sintáctica muy poco profunda, que incluiría el espacio exterior a la vivienda en un patrón altamente integrado, y que no crearía diferencias demasiado pronunciadas entre la profundidad sintáctica del área más privada y residencial (sala y cuartos), y el área de servicio de la vivienda (cocina y su despensa). Este genotipo funcional-espacial subyacente en la arquitectura vernácula de la parroquia se habría manifestado en diferentes “fenotipos”, es decir, en diferentes plantas o formas construidas. En general, el hecho de que estas viviendas presentaran una escasa profundidad sintáctica, con un fuerte patrón de integración que incluiría al espacio exterior, habría fomentado el predominio de una vida social expuesta, promoviendo el contacto entre los integrantes de las unidades domésticas, y entre éstos y los integrantes de otras unidades domésticas de la localidad, incluyendo a familiares, relacionados e incluso extraños. El favorecimiento de esta interrelación pudo haber propiciado la formación de grupos corporativos y la formación de redes sociales con familiares o con relacionados más allá de los integrantes de la propia unidad doméstica. En este sentido, se propuso que el genotipo funcional-espacial identificado para algunas de las viviendas de la parroquia pudo ser una forma en la que el principio de la parentela imperante en la parroquia habría adquirido forma espacial, materializándose en la disposición de los espacios de las viviendas domésticas.

Como interacción humano-material, el habitar las viviendas domésticas de la parroquia La Cañada durante la primera mitad del siglo XIX implicaría mucho más que los encuentros y la co-presencia entre los integrantes de la unidad doméstica y entre éstos y visitantes o extraños que tendrían lugar en el marco del espacio construido de dichas viviendas. Como parte de la cultura material, las viviendas domésticas de la parroquia habrían estructurado, al mismo tiempo que reflejado, la vida de las personas, creando los escenarios para las percepciones y las interacciones rutinizadas de la vida cotidiana, categorizando a las personas en el espacio y simbolizando la identidad de sus habitantes. Al mismo tiempo, los espacios construidos de las viviendas domésticas de la parroquia estarían también cargados de sentido, tendrían insertos en ellos y comunicarían significados y narrativas, memorias y formas de clasificar y categorizar el mundo.

Las viviendas domésticas de la parroquia habrían sido espacios íntimamente compartidos por un grupo de personas relacionadas por relaciones conyugales, y por relaciones de consanguinidad, afinidad u otras. Cada vivienda doméstica de la parroquia constituiría un *lugar* creado y conocido por quienes habitaban la vivienda a través de emociones y de experiencias comunes, símbolos y significados, a través de las experiencias cotidianas que los espacios de la vivienda posibilitarían en quienes los habitaban y pasaban tiempo en ellos; movimientos, miradas, sonidos y olores que constituirían la atmósfera específica de la vivienda, y que dependerían a su vez de los tipos de actividades que realizarían en ellos sus habitantes. Estas experiencias materiales, sensoriales, corporales y emocionales habrían jugado un papel esencial en la conformación del sistema de disposiciones y categorizaciones de los integrantes de la unidad doméstica, y en la conformación de sus identidades, memorias e historias, en el marco de unas relaciones íntimas y cargadas de significado. Gracias a su materialidad, las viviendas domésticas de la parroquia serían entidades estructurantes que ayudarían a transmitir experiencias y conocimientos, y que serían esenciales en la formación de las biografías personales de los diferentes integrantes de la unidad doméstica.

Los patrones de comportamiento y los ritmos repetidos de la vida cotidiana serían enmarcados y estructurados por el espacio construido de las viviendas, por las posibilidades de acción que ofrecerían la disposición y la configuración sintáctica de los espacios de las viviendas domésticas. A modo de ilustración, en el caso de los hatos ubicados tierra adentro, la crianza de ganado mayor o menor constituiría como hemos visto la principal actividad productiva de la unidad doméstica. Es muy probable que en consonancia con las representaciones culturales y la división sexual del trabajo existente para entonces¹¹³, las actividades asociadas a la crianza del ganado en el espacio exterior a la vivienda en estos hatos fuesen realizadas principalmente por el cabeza masculino de la unidad doméstica, hijos y/o sirvientes masculinos. Algo similar habría sucedido en los hatos playeros, en relación con las actividades asociadas, por ejemplo, a la pesca o a la navegación en el Lago de Maracaibo. Por otro lado, el cónyuge femenino y otras integrantes de la unidad doméstica se habrían ocupado quizás principalmente de las actividades relacionadas con el ámbito doméstico al interior de la vivienda, como por ejemplo de las actividades relacionadas con la preparación de los alimentos. Durante la realización de estas actividades, la estructura material de la vivienda doméstica posibilitaría y promovería ciertos tipos de interacciones y de experiencias compartidas y dificultaría otras, produciendo y reproduciendo las prácticas y las identidades de los agentes sociales, y contribuyendo así a crear y recrear un orden familiar y cultural.

¹¹³ Rincón Rubio, Luis. "Honor femenino y economía de bienes simbólicos en Maracaibo, Venezuela, a finales del siglo XIX (1880 – 1900)". *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 3, Nº 2, 2008, pp. 218-248.

Fuentes consultadas

Fuentes primarias

Archivos y documentos consultados

Archivo del Registro Principal del Estado Zulia (ARPEZ). Civiles. C-2-14 [1804], fol. s/n. C-6-14 [1815], fol. 5-11. C-4-1 [1820], fol. 9-22v. C-12-9 [1820], fol. 8-24v. C-15-13 [1823-1824], fol. 7-10. C-37-10 [1827-1828], fol. 17-19. C-39-1 [1829-1830], fol. 21-22. C-44-2 [1830-1832], fol. 15-28v. C-86-2 [1832], fol. 7-10v, 25-27. C-105-9 [1838], fol. 1-4v. C-123-2 [1840], fol. 6v-8v. C-123-7 [1841], fol. 23v-24. C-132-15 [1841], fol. 10v-12v. C-140-20 [1842], fol. 2v-3v. C-176-14 [1845], fol. 12-13. C-255-2 [1846], fol. 15-17v, 58v. C-255-16 [1857], fol. 3v-5v. C-197-10 [1848], fol. 1v-4. C-206-6 [1850], fol. 1v-7v. C-255-5 [1860], fol. s/n.

ARPEZ. Escribanías. A-6-15 [13 de marzo de 1829]. A-6-229 [15 de marzo de 1831]. A-6-262 [16 de agosto de 1831]. A-12-472 [19 de agosto de 1819]. A-15-264 [25 de abril de 1836]. A-17-292 [18 de febrero de 1807]. A-20-274 [13 de agosto de 1830]. A-21-81 [24 de diciembre de 1825]. A-22-182 [25 de mayo de 1835]. A-23-262 [11 de noviembre de 1829]. A-24-179 [9 de agosto de 1831]. A-24-374 [6 de julio de 1832]. A-24-404 [14 de agosto de 1832]. A-24-460 [28 de septiembre de 1832]. A-24-490 [16 de noviembre de 1832]. A-26-276 [23 de noviembre de 1832]. A-27-16 [7 de agosto de 1833]. A-27-30 [27 de agosto de 1833]. A-27-59 [26 de noviembre de 1833]. A-27-165 [27 de agosto de 1834].

ARPEZ. Protocolos del Distrito Urdaneta. Tomo 1. Año 1852. Protocolo 8°. Nº 6 [27 de septiembre de 1852]. Nº 9 [2 de octubre de 1852]. Año 1853, Protocolo 8°. Nº 13 [22 de septiembre de 1853]. Año 1854, Protocolo 8°. Nº 2 [22 de mayo de 1854]. Nº 6 [30 de junio de 1854]. Año 1855, Protocolo 8°. Nº 3 [28 de marzo de 1855]. Nº 11 [25 de julio de 1855]. Año 1856, Protocolo 8°. Nº 8 [10 de mayo de 1856]. Nº 10 [1 de julio de 1856]. Nº 11 [2 de julio de 1856]. Nº 15 [19 de agosto de 1856]. Nº 17 [26 de agosto de 1856]. Nº 18 [27 de agosto de 1856]. Nº 19 [18 de septiembre de 1856]. Año 1859, Protocolo 8°. Nº 2 [31 de mayo de 1857]. Nº 6 [19 de junio de 1857]. Nº 9 [1 de julio de 1857]. Nº 20 [17 de octubre de 1857]. Nº 21 [27 de octubre de 1857]. Año 1858, Protocolo 8°. Nº 3 [24 de enero de 1858]. Nº 4 [1 de febrero de 1858]. Nº 5 [2 de marzo de 1858]. Nº 6 [2 de marzo de 1858]. Nº 10 [31 de mayo de 1858]; Nº 12 [21 de julio de 1858]. Nº 15 [21 de agosto de 1858]. Nº 20 [15 de septiembre de 1858]. Nº 22 [1 de octubre de 1858]. Nº 23 [17 de octubre de 1858]. Nº 25 [20 de diciembre de 1858]. Nº 26 [31 de diciembre de 1858]. Año 1859, Protocolo 8°. Nº 2 [27 de enero de 1859]. Nº 4 [28 de febrero de 1859]. Nº 10 [22 de marzo de 1859]. Nº 11 [9 de abril de 1859].

Bibliohemerografía.

Acuto, Félix A. “¿Demasiados paisajes?: Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje”. *Anuario de Arqueología, Rosario*, Vol. 5, 2013, pp. 31-50. <http://desarrollo.rehip.unr.edu.ar/handle/2133/5054>

Acuto, Félix A. “Fragmentación vs. integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino”. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, Nº 34, 2007, pp. 71-95. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-10432007000200005&script=sci_arttext

Acuto, Félix A. y Gifford, Chad. “Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros Inkas del valle Calchaquí Norte”. *Arqueología Suramericana*, Vol. 3, Nº 2, 2007, pp. 135-161. http://worldarch.org/wp-content/uploads/2008/05/RAS_3.2_2007.pdf

Arias de Saavedra Alías, Inmaculada y López-Guadalupe Muñoz, Miguel Luis. “Fiesta y sociabilidad en Andalucía en el siglo XVIII”. En: García Fernández, Máximo (ed.). *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*. Síles ediciones S. L. 2013, pp. 199-221.

Bails, Benito. *Diccionario de arquitectura civil*. Madrid: Imprenta de la viuda de Ibarra, 1802
https://archive.org/details/bub_gb_HFnBbpkp4mgC

Bauer, Arnold J. *Goods, Power, History. Latin America's Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

Bermúdez B., Nilda. "Condiciones de vida de una ciudad-puerto del occidente de Venezuela (1830-1860). *Revista Líder*, Vol. 14, Año 10, 2005, pp. 43-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=2054176>

Bermúdez Briñez, Nilda. *Vivir en Maracaibo en el siglo XIX*. Colección V Centenario del Lago de Maracaibo. Acervo Histórico del Estado Zulia. Maracaibo. 2001.

Bermúdez B., Nilda. "Imaginario antiguo y moderno en la Maracaibo de fines del siglo XIX". *Omnia*, Vol. 4, No. 2, 1998. <http://200.74.222.178/index.php/omnia/article/view/7005>

Braudel, Fernand. *The structures of Everyday Life. Civilization & Capitalism 15th-18th Century*. Volume 1. Harper & Row, Publishers, New York, 1981.

Brunskill, R. W. "Vernacular Building Traditions in the Lake District". En: John R. Baldwin e Ian D. Whyte (Eds.). *The Scandinavians in Cumbria*. Edinburgh: The Scottish Society for Northern Studies, 1986, pp. 135-160. https://ssns.org.uk/resources/Documents/Books/Cumbria_1985/10_Brunskill_Cumbria_1985_pp_135-160.pdf

Cabrera, Geovanny y Berbesí de Salazar, Ligia. "Construyendo la patria: fiestas nacionales en Maracaibo, 1834-1862". *Mañongo*, Vol. XVI, N° 30, 2008. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo30/art8.pdf>

Cardozo Galué, Germán. "Maracaibo y su circuito agroexportador en el siglo XIX". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Año 2, N° 4, 2006. <http://www.redalyc.org/pdf/855/85520406.pdf>

Cardozo Galué, Germán y Quevedo, Yamarilis. "Maracaibo: entre la tradición y la modernidad (Siglo XIX)". *Fronesis*, Vol. 4, N° 2, 1997, pp. 9-49. <http://200.74.222.178/index.php/fronesis/article/view/16382>

Delgado Roza, Juan David. *La construcción social del paisaje de la sabana de Bogotá 1880 – 1890*. Monografía para optar al título de Magister en Historia. Universidad Nacional de Colombia. 2010. <https://core.ac.uk/download/pdf/11052935.pdf>

Diccionario de Autoridades, Tomo VI, 1739. <http://web.frl.es/DA.html>

Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. 23ª edición, 2014. <http://www.rae.es/>

Elías, Norbert, *El proceso de la civilización*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987, http://ddooss.org/libros/Norbert_Elias.pdf

Fargas Pañerrocha, Mariela. "Experiencias subjetivas de las estrategias familiares: una aproximación a la vida cotidiana". En: García Fernández, Máximo (ed.). *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*. Madrid: Síles ediciones S. L, 2013, pp. 223-233.

Forbes, Hamish. *Meaning and Identity in a Greek Landscape. An Archaeological Ethnography*. New York: Cambridge University Press, 2007.

García Fernández, Máximo (dir.). *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*. Madrid: Síles ediciones S. L., 2013.

Gell, Alfred. *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press, 1998.

Gómez Jiménez, Margiori. “Relatos incompletos del entorno doméstico. De la casa colonial a la casa pre-moderna en la literatura de Tomás Carrasquilla”. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, 2015. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/95966>

González Gómez, Rosalinda del V. “Luz natural en la vivienda marabina. Una mirada a través de sus aberturas”. *Revista Electrónica Científica Perspectiva*, Año 2, N° 4, 2013, pp. 8-29. <http://www.produccioncientificaluz.org/index.php/perspectiva/article/view/18932>

Grau Mira, Ignasi. “Sintaxis espacial en el oppidum ibérico. Reflexiones sobre los modelos espaciales y sociales”. *Arqueología de la arquitectura*, Vol. 12, e032, 2015, pp. 1-15. <http://arqarqt.revistas.csic.es/index.php/arqarqt/article/view/185>

Hanson, Julienne. *Decoding Homes and Houses*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2003.

Harvey, Karen. “Introduction: practical matters”. En: Harvey, Karen (ed.). *History and Material Culture*. New York: Routledge, 2009.

Henneberg de León, A. “Aproximación a un estudio sobre las lesiones del bahareque en el estado Zulia, Venezuela. Algunas recomendaciones para su intervención”. *Informes de la Construcción*, Vol. 64, 525, 2012, pp. 63-74. <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/view/1715>

Henneberg, Andrea. “Características constructivas del bahareque en el estado Zulia”. En: *Memorias de la Trienal de Investigación Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2011, pp. 1 – 21. <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/tc/TC-06.pdf>

Henneberg de León, Andrea Mara. “Invariantes y variantes del bahareque en el estado Zulia”. *Revista Técnica de Ingeniería*, Universidad del Zulia, Vol. 30, N° 3, 2007, pp. 284-294. http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0254-07702007000300010&script=sci_arttext

Herman, Bernard L. *Architecture and Rural Life in Central Delaware 1700 – 1900*. Knoxville: The University of Tennessee Press, 1987.

Hermo, Darío O., Miotti, Laura L., Marques, Marcéla. “Abordajes actuales para el estudio de los paisajes arqueológicos: prácticas, cultura material y lugares”. *Revista del Museo de La Plata*, Vol. 3, N° 1, 2018, pp. 17-26. <https://publicaciones.fcnyu.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/2297>

Hillier, Bill. “Spatial analysis and cultural information: the need for theory as well as method in space syntax analysis”. En: Eleftheria Paliou, Undine Lieberwirth y Silvia Polla (Eds.), *Spatial analysis and social spaces. Interdisciplinary approaches to the interpretation of prehistoric and historic built environments*, Berlin, Boston: De Gruyter, 2014, pp. 19-48. <https://www.degruyter.com/downloadpdf/books/9783110266436/9783110266436.19/9783110266436.19.pdf>.

Hillier B., Hanson J., Graham H. "Ideas are things: an application of the space syntax method to discovering house genotypes". *Environment and Planning B: Planning and Design*, Vol. 14, 1987, pp. 363-385. <http://discovery.ucl.ac.uk/1399/1/hillier-hanson-graham-1987.pdf>

Hillier, Bill y Hanson, Julienne. *The Social Logic of Space*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1984.

Hutson, Scott R. y Davies, Gavin. "How Material Culture Acted on the Ancient Maya of Yucatan, Mexico". *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, Vol. 26, 2015, pp. 10-26. https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38981943/Hutson_and_Davies_AP3A_2015.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1524867593&Signature=sKi4%2F6%2B8XnT03N9xKxtQW08zzKs%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DHow_Material_Culture_Acted_on_the_Ancien.pdf

Iragorry, María E. *Maracaibo en imágenes del siglo XIX. Colección Kurt Nagel*. Maracaibo: Universidad del Zulia, Ediciones del Vice Rectorado Académico y Acervo Histórico del Estado Zulia, 2007.

Jamieson, Ross W. "Caste in Cuenca. Colonial Identity in the Seventeenth Century Andes". En: *The Archaeology of plural and changing identities: beyond identification*. Eleanor Conlin Casella y Chris Fowler (Eds.). Springer Science and Business Media, inc. 2004, Capítulo 10, pp. 211-232. https://www.researchgate.net/profile/Ross_Jamieson2/publication/226939255_Caste_in_Cuenca_Colonial_Identity_in_the_Seventeenth_Century_Andes/links/583dbc8108ae61f75dc46c55.pdf

Jiménez Rosas, Eric Orlando y Verduzco Chirino, Gemma Luz Sylvia. "La sintaxis espacial de la vida doméstica. Una comparación urbano-rural". *Palapa. Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, Vol. IV, N° II, 2009, pp. 45-52. <http://www.redalyc.org/pdf/948/94814775005.pdf>

Johnson, Matthew. *English Houses 1300 – 1800. Vernacular Architecture, Social Life*. London and New York: Routledge, 2014.

Johnson, Matthew H. "English Houses, Materiality, and Everyday Life". *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, Vol. 26, 2015, pp. 27-39. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/toc/15518248/26/1>

Joyce, Rosemary A. "History and Materiality". En: Scott, Robert y Kosslyn, Stephan. *Emerging Trends in the Social and Behavioral Sciences*. John Wiley & Sons, Inc., New York, 2015. <http://www.redalyc.org/html/439/43923654004/>

Kergaravat, Marisa. "Los espacios de reunión en el paisaje social tardío del valle Calchaquí Norte". *Anuario de Arqueología*, Rosario, Vol. 5, 2013, 269-285. <http://m.rephip.unr.edu.ar/handle/2133/5071>

Leal Curiel, Carole. *El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo de poder regio (Venezuela, siglo XVIII)*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No. 208. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1990.

Manum, B. Rusten, E., y Benze, P. "AGRAPH, Software for Drawing and Calculating Space Syntax Graphs". 5th Space Syntax Symposium, Delft, Junio 2015. https://www.ntnu.no/c/document_library/get_file?uuid=ca6cc32b-03a4-4962-818c-cc7b5818e3c6&groupId=10310. Software disponible en: <http://www.ntnu.no/ad/spacesyntax/>

Mora Queipo, Ernesto. *Los esclavos de Dios. Religión, esclavitud e identidades en la Venezuela del siglo XVIII*. Colección textos universitarios. Maracaibo: Ediciones del Vice Rectorado Académico. Universidad del Zulia, 2007.

Moreyra, Cecilia Edith. “Cocina y comer en la Córdoba (Argentina) del siglo XIX”. Una lectura de la cultura material doméstica”. *Americania*, N° 6, 2017, pp. 262-294. <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/2395>

Moreyra, Cecilia Edith. “Mestizaje, vida cotidiana y cultura material. Una mirada sociocultural a dos matrimonios en la ciudad de Córdoba, siglo XVIII”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Vol. 13, N° 2, 2013, pp. 92-111. <http://www.redalyc.org/html/439/43923654004/>

Moreyra, Cecilia Edith. “La alimentación en Córdoba a fines del siglo XVIII. Una lectura desde los espacios y objetos cotidianos”. *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 38, 2012, pp. 55-77. https://www.researchgate.net/profile/Cecilia_Moreyra/publication/236592828_Nutrition_in_Cordoba_at_the_End_of_the_18th_Century_An_Interpretation_from_the_Perspective_of_Everyday_Spaces_and_Objects/links/00b49518267fcd2e3e000000.pdf

Moreyra, Cecilia Edith. “Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII”. *Historia Crítica*, N° 38, 2009, pp. 122-144. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-16172009000200008

Nilufar, Farida y Eshika, Pushpita. “Searching the genotypes: Architectural morphology or urban houses in the ancient city of Panam”. Proceedings of the 10th International Space Syntax Symposium, 2015, pp. 1-19. <http://www.sss10.bartlett.ucl.ac.uk>.

Norbert, Elías. *El proceso de la civilización*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987, http://ddooss.org/libros/Norbert_Elias.pdf

Overholtzer, Lisa y Robin, Cynthia. “The Materiality of Everyday Life”. *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, Vol. 26, 2015, pp. 1-9. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/toc/15518248/26/1>

Parra Grazzina, Ileana. “Maracaibo: de pueblo de agua a ciudad-puerto siglos XVI-XVII”. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Año 2, No. 4, 2005. <http://www.redalyc.org/html/855/85520403/>

Pelayo Clairac y Sáenz, D. *Diccionario general de arquitectura e ingeniería*. Madrid: Zaragoza y Jayme, 1879. <https://books.google.ca/books?id=YdE7AQAAMA AJ>.

Pineda Muñoz, Susana Eugenia. “Estudio de los materiales que componen el sistema constructivo de las viviendas del casco histórico de Maracaibo, Venezuela”. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. 2015. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/dctes?codigo=116665>

Pineda, Susana; León, Williams; Valero, Styles. “Madera de frondosas: cedro, apamate, curarire y dividivi, utilizadas en armaduras de cubiertas y carpintería de las viviendas de mampostería del casco histórico de Maracaibo, Venezuela”. *Revista Electrónica ReCoPaR Politécnica*, No 11. 2014-2015, pp. 18-38. <http://polired.upm.es/index.php/recopar/article/view/3186>

Pirela Torres, Alexis. *Casas de Maracaibo 1674 – 1930*. Maracaibo: Universidad del Zulia. Facultad de Arquitectura y Diseño, 2007.

Pirela Torres, Alexis. "Casas de eneas, mampostería y bahareque. Viviendas en Maracaibo colonial". *TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN*, Vol. 15, N° 1, 1999, pp. 37-43. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_tc/article/view/4513

Pirela, Alexis, Suárez, Javier, y Pirela, Alaisa. "La casa del centro histórico de Maracaibo. La organización interior", *TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN*, Vol. 21, N° 3, 2005, pp. 31-40. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_tc/article/view/2823

Pirela, Alexis, Suárez, Javier, y Pirela, Alaisa. "La casa del centro histórico de Maracaibo. Vocabulario de su estructura compositiva". *TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN*, Vol. 20, N° 2, 2004, pp. 9-19. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_tc/article/view/2914

Randazzo Ruiz, Marcela. "La honorabilidad en la apariencia: Teatralidades cotidianas y escenificación de la blancura en el Virreinato de la Nueva Granada (1750-1806)". *Cambios y Permanencias*, No. 8, 2017, pp. 427-454. <http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/6967>

Raydán, Carmelo. *Las casas del sol*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2007.

Raydán, Carmelo. *El hecho fotográfico en la Maracaibo decimonónica*. Biblioteca Temas de Historia del Zulia. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2001.

Rincón Rubio, Luis. "Transmisión patrimonial hereditaria y reproducción social en una parroquia rural de la provincia de Maracaibo (Venezuela) a fines del Antiguo Régimen". *Diálogos Rev. Elec. de Historia*, 18(1), 2017a, pp. 145-199. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/23656>

Rincón Rubio, Luis. "Sistema familiar y reproducción social en una parroquia rural de la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de La Cañada (1784-1835)". *Procesos Históricos*, 32 (16), 2017b, pp. 25-71. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9880>

Rincón Rubio, Luis. "Redes personales y capital social en una parroquia rural de la Provincia de Maracaibo (Venezuela) a fines del siglo XVIII: La Inmaculada Concepción de La Cañada (1784-1804)". *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 7, N° 14, 2015, pp. 25-71. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/46821>

Rincón Rubio, Luis. "Redes sociales, capital y cohesión social en una comunidad rural de Antiguo Régimen: La Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo (1784-1804)". *Procesos Históricos*, N° 26 (13), 2014, pp. 2-55. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9811>

Rincón Rubio, Luis. *La Cañada de Urdaneta. Documentos para su historia (1836-1936)*. Biblioteca Temas de Historia del Zulia. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2011.

Robb, John. "What Do Things Want? Object Design as a Middle Range Theory of Material Culture". *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, Vol. 26, 2015, pp. 166-180. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/toc/15518248/26/1>

Robb, John. "Beyond Agency". *World Archaeology*, 42:4, 2010, pp. 493-520. <http://www.fafich.ufmg.br/ppgan/wp-content/uploads/2017/10/ROBB-John.2010Beyond-agency.pdf>

Robb, John. *The Early Mediterranean Village*. New York: Cambridge University Press, 2007.

Romero, Alis; Quijano, Elisa; Rodríguez, Laura; Petit, Nereida; Suárez, Javier. “Los tipos religiosos del siglo XVIII en la cuenca del Lago de Maracaibo”. Revista *Portafolio*, Vol. único, N° 11 y 12, 2005. <http://200.74.222.178/index.php/portafolio/article/view/12818>

Salminci, Pedro Miguel. “Simetría y diferenciación espacial. Los Edificios de La Alumbra. Antofagasta de la Sierra”. *Arqueología*, Tomo 21, N° 1, 2015, pp. 89-114. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1611>

Salminci, Pedro Miguel. “Configuración espacial y organización social: Análisis de acceso en la Alumbra (Período tardío, Puna meridional Argentina). *Arqueología*, Vol. 16, 2010, pp. 105-124. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1730>

Salvador, José María. *Efímeras efémerides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVIII-XIX*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001.

Sanoja, Mario y Vargas Arenas, Iraida. *El agua y el poder: Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño: 1567-1700*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 2002.

Sempere Martínez, Miguel. *Maracaibo, Ciudad y Arquitectura*. Maracaibo: Universidad del Zulia. Facultad de Arquitectura y Diseño, 2000.

Sobrado Correa, Hortensio. “Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la edad moderna”. *Hispania*, LXIII/3, N° 215, 2003, pp. 825-861. <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/207>

Zarankin, Andrés, “Arqueología de la arquitectura- Another Brick in the Wall”, *Rev. Do Museu de Arqueologia e Etnologia*, Suplemento 3, 1999, pp. 119-128. <https://www.revistas.usp.br/revmaesupl/article/view/113463/111418>